

3-3-37

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.-

FACULTAD DE FILOSOFIA Y ESTUDIOS SUPERIORES.

A N A T O L E F R A N C E .



TESIS QUE PARA SU
EXAMEN DE MAESTRA EN LETRAS
PRESENTA:

MARIA TERESA DE LANDA . -

MEXICO, D. F.

MCMCCXVII.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ANATOLE FRANCE.

La obra de Anatole France, es extensa, sabia y profunda.-- La influencia del medio en que se desarrolla, marca definitivamente los perfiles de su labor literaria.

Como escritor, es uno de los resultados más ricos del trabajo intelectual de este siglo; los recientes descubrimientos científicos, las infinitas curiosidades humanas y la simpatía por los sentimientos más extraños, entran en la composición de su talento-literario.

Cómo ésta inteligencia se forma y sucesivamente se enriquece, sus mismos libros nos lo enseñan.

Nació en una vieja casa de la calle del Sena. Su padre, -- Noël France Thibault, era dueño de una importante librería; "La -- Librairie de la Révolution"; persona muy erudita, supo despertar -- en su hijo, desde su más tierna infancia, ese afán por los libros -- que lo hizo célebre.

Su madre, Antoinette Gallas, acarició su espíritu y a -- ella le debe seguramente, lo mas exquisito, lo mas fantástico y -- tierno de su genio, de su inteligencia y de su corazón. Su madre -- era dulce y fina, de una adorable ternura.

Hablando de ella, dice France; "Al contrario de mi padre, grandilocuente y enfático, mi madre era la sencillez personificada.

"De ella me viene mi estilo. Contaba maravillosamente. -- Daba relieve a todo. Las cosas más vulgares, al pasar por sus labios, resultaban radiantes y divertidas. Su conversación era como un jardín, uno de esos jardines provincianos, a un tiempo huerta, -- vergel y parque, que usen lo útil a lo agradable, y en que se pueden coger rosas y fresas. Uno de esos jardines que huelen a estragón, a jazmín y a cebolletas. Mi madre no era muy cultivada; pero -- había heredado de sus padres un lote completo de rústicos adagios -- con que adornaba la conversación como si fuesen flores. Sus sentencias han sido para mí las primeras formas de la cordura y de la -- gracia. Mi buena madre me ha henchido de refranes. Todavía hoy -- los apetezco. Leo con mucha atención todas las secciones paremiológicas. Tengo sobre mi mesa la de Le Roux de Lincy. Cuando me -- siento cansado, la hojeo y doy una vuelta por el jardín de que -- hablaba antes, abundante en frutas y en rosas.

Torno descansado, con el espíritu risueño".

La extraña infancia de France, seria, contemplativa, solitaria, donde solo algunos paseos estrechamente limitados ponían algo de alegría y eran para ese niño soñador, el descubrimiento de un mundo desconocido, del cual volvía estremecido por un temblor -- delicioso.

Niño precoz, nervioso, sensitivo, ya sorprendido de -- vivir y de contemplar la vida, principia a admirar los libros, antes de haberlos abierto.

Muy pronto supo mirar los objetos, ver las formas, sus -- colores y gozar de ello. Supo amar las cosas viejas y se interesó -- por el pasado. Era ya, desde niño, hijo del siglo de la historia y de la erudición.

Cuatro grandes volúmenes, abundantemente escritos, de recuerdos de la infancia de Anatole France, reviven para nosotros el principio de esa vida; analizando las influencias que, sin alterar lo jamás en su esencia, modelaron esa alma, plena de deseos, concentrada en sí misma, sombría, secreta, apasionadamente receptiva, -- vida de saber, de comprender, y sin cesar tendida hacia alguna -- imagen de belleza.

Dos puntos extremos limitaban las fronteras del París que le vió crecer. Al Oeste el Trocadero, al cual France quizá por rencor juzgó la más odiosa de las construcciones parisienses y el símbolo terrible de lo que puede producir la alianza de la arquitectura y la política. Al Este, el Jardín de Plantas, lugar paradisíaco donde el niño siempre esperaba ver en el recodo de una avenida a -- Dios Padre, con barba blanca, bendiciendo con su diestra a la humanidad, como en los días de la serenidad primera.

Al Norte, el Sena próximo ofreciendo su decoración impen-

Al Sur, al final de las tortuosas calles de la orilla izquierda, el muelle del Infierno, las torres de San Sulpicio, la plaza de Quatre Evéques.

A derecha, a izquierda y al frente, toda una sinfonía de libros, bibelots, antigüedades, pero sobre todo libros, siempre libros en las tiendas interminables de los muelles. Atrás de la casa que habitaba, la magia pintoresca de las calles pobladas de anticuarios, comerciantes de pinturas cromos y estampas.

A la mitad del camino de la vida, France confesará la deuda contraída con los viejos judíos sórdidos, de la calle de Cherche-Midi. Tributo de gratitud que hace patente en las páginas de "Le Livre de Mon Ami".

Y en su casa más libros.....

Largo tiempo la naturaleza no estuvo representada, para-- el pequeño France, mas que por el Trocadero y las masas verdes del Luxemburgo o del Jardín de Plantas y los raquíticos plátanos de los patios. Siempre amó esto.

La opulencia y el esplendor de la naturaleza salvaje y -- libre no valdrán nada para él, comparada con la gracia de una rama de árbol alegrando un viejo muro.

La exhuberancia romántica del mar, entrevista en su infancia, los bosques, las montañas, le disgustarán.

Su ciudad, ese París casi parecido a aquel de la regencia de Ana de Austria, donde él oyó, como Boileau, el canto del gallo -- romper el alba, lo hizo para siempre un alma citadina y clásica, -- sensible sobre todo a las psicologías pintorescas, a los espectáculos donde la mano de los hombres y el paso del tiempo han acumulado gracias, de las cuales no se puede agotar la dulzura.

Pero los años encantadores de la infancia, de libertad -- fecunda vigilada solamente por la ternura de la madre pasaron rápidamente, en octubre de 1855, Anatole de once años de edad, entró como alumno al Colegio Stanislas. Ahí permaneció hasta cumplir 18.

Era un colegio religioso de disciplina un tanto ruda.

El pequeño Anatole veía sin molestia a cada entrada o salida de la escuela " la rue déserte bordée de couvents et pleine de sons de cloches, la facade de plâtre ornée d'un drapeau lavé par la pluie et déchiré par le vent...." También le gustaba el jardín del director, plantado de lilas y donde se veían pasar sotanas por las avenidas.

Hizo como Jean Servien, excelentes estudios de humanista.

Se estremecía de admiración explicando a Homero y a los -- trágicos griegos, vivió la vida de los antiguos, sintió la belleza -- ática, conoció la magia de las palabras, amó las frases por la armonía de los sonidos encadenados y por las imágenes que evocaban.

Quizá esta escuela religiosa fué para él una gran ventaja, frecuentemente los ejercicios de piedad hacen al alma más dulce y tierna; la pureza tiene ocasión de conservarse largo tiempo y cuando mas tarde la fé se abandona, se permanece capaz de comprenderla y amarla en los otros, se es mas equitativo e inteligentes.

Sus camaradas tuvieron sobre él poca influencia, aún -- Fontanet su amigo más querido. Parnareció serio, distante, con -- algunos impulsos turbulentos. Sin embargo, ese primer contacto -- con la vida social, le descubrió el abismo que separa a las diferentes clases sociales.

El humilde bienestar del hogar, la vida apacible de los suyos le habían ocultado esto. Comprende que algo convencional y temible lo separa de esos pequeños burgueses y de esos aristócratas de maneras seguras y burlonas, fácilmente despreciativos. Sufríó por no ser elegante, desenvuelto y frívolo como ellos, por -- primera vez sintió rencor su corazón.

Nunca un alumno más malo aprovechó mejor las lecciones de sus maestros o mas bien la ausencia y el momento de esas lecciones.

Pasando por encima de las personalidades que le parecían mediocres para el precio de los tesoros de fama que se les -- concedían, perdiendo el hilo del comentario para seguir una imaginaria entrevista, el niño prolongaba su ensueño delicioso y ya -- creador. Imaginaba a los legionarios vencidos, desfilando a lo largo de las trágicas ciudades devastadas, o los brazos de marfil, cayendo sobre las blancas túnicas a la orilla del mar violeta.

Hablando de esto dice France; " Mi espíritu trabajaba -- siempre. No holgaba ni un solo minuto. Leía todos los libros de la tienda: los buenos, los malos, los piadosos, los profanos.... Era para mí un verdadero sufrimiento cuando me sacaban de mi vida contemplativa. Era extraordinariamente torpe y corto de genio. -- Cuando me preguntaban, las ideas acumulábanse contradictorias. Me esforzaba en clasificar la confusión de mi espíritu. A fuerza de riquezaz parecía indigente. En lo recóndito de mi corazón sentía que tenía la razón y me encerraba en un mutismo orgulloso".

Fué, a su modo un buen pequeño humanista. Sin embargo de ello, su maestro no podía menos de poner en sus notas: "Inconscancia y ligereza; el vuelo de una mosca lo distrae".

La penumbra de la capilla, el olor del incienso, la -- monotonía dulce de las plegarias obraban en su naturaleza indolente, pasiva y sensual.

Sin duda su maestro, el triste Abate Jubal, no logró -- nunca persuadirlo de que los sacerdotes sobrepasan en dignidad -- a los reyes de la tierra y son depositarios de un poder sobrehumano.

Burlón y fino notará demasiado pronto y sin piedad el -- contraste visible entre las humillaciones que este representante de Dios sufre cotidianamente y la gloria inefable a la cual pretende. Pero la unción sacerdotal está lejos de perder a sus ojos todo prestigio. Los símbolos de la fé lo atraen, lo emocionan, y largo tiempo después de haber dejado los bancos del viejo colegio y la tutela del padre Lalanne, la sombra de Magdalena y la de Helena le inspiraran una poesía casi igual o parecida.

La mezcla pagana que existe en la religiosidad de este -- adolescente es notable. Ama apasionadamente los cantos de Homero, de Virgilio y se conmueve con los Santos Misterios. La imaginación, los sentidos del pequeño France, están seducidos; pero su --

corazón no toma parte en esto. Había hecho sin fervor una primera--comunión edificante. Siempre conservó una profunda simpatía por la forma católica del cristianismo, la más dócil y humana según él. Su verdadero odio lo reservó para las sectas de iconoclastas. Muy raramente tocará sin piedad a una imagen sagrada, porque jamás dejará de sentir su atracción.

Después de una profesión de fé de materialismo cortante, --tan intransigente que escandalizó al libro pensador M. Mazure; "Amo las ceremonias del culto", dice M. Bergeret.

Lo que aumenta, en el pequeño France, la lección que le da la escuela, es la relativa libertad de que goza y el contacto --diario con su familia.

Gusta más que nunca de la originalidad de su hogar, cálido refugio como todos los hogares; pero sobre todo puesto de escucha incomparable para un niño que parece haber nacido bajo el signo de Clio.

Su padre era una de las personas más conocidas de la Plaza de París. Su librería y su memoria parecían constituir los archivos mismos de la Revolución Francesa.

Hay que imaginarlo como Paul Bourget lo describe; muy ---derecho, seco, de alta talla, la expresión distante y fría, con ---razgos duros dulcificados muy raramente por una sonrisa irónica, --que imponía y complacía al pequeño mundo de clientes, bibliófilos, historiadores, críticos de arte, hombres de letras, etc., que se --reunían en su tienda todas las tardes. Dice France; "Ese librero, --era una verdadera bibliografía revolucionaria. El hombre de letras, se sentaba ante él, en una silla de paja, y lo hojeaba como a un --diccionario. Pamfletos, periódicos, edictos, procesos, todo el curioso museo del 93, lo conocía, lo describía. Parecía poco accesible y en efecto, lo era muy poco.

" Pero sin haber jamás doblegado su convicción a la de --otro, ¡cómo sabía conservar la simpatía y la buena voluntad de los visitantes!".

Pero el padre de France, cambiaba en la intimidad del hogar, allí dejaba traslucir sus gustos, sus admiraciones.

Escuchemos a su hijo; "Mi padre, idolatraba a Chateaubriand. Para él era el mayor genio de la Francia antigua y moderna. Se sabía de memoria las páginas más hermosas del vizconde. Me las recitaba con voz deplorable. Recurría al vizconde como a un oráculo. Surgie se lo que surgiese Chateaubriand ponía cátedra.

Hospedaba en su cuarto todos los tomos de este autor. A --fuerza de leer al vizconde el bueno de mi padre había contraído la enfermedad del énfasis. Este hombre sencillito, empleaba los términos más pomposos. Amaba la cadencia, el período. Todo le servía para --desplegar su elocuencia y debajo de la lámpara del comedor, sentado a esa mesa nuestra sencilla y burguesa, fulminaba como el vizconde bajando del Sinaí, con las Tablas de la Ley, en los faldones de sulevita".

Entre los visitantes de la librería, muchos tenían un nombre, algunos eran ilustres. Era ese tiempo en el cual la venta de --un libro se rodeaba, según las palabras de Edmond de Goncourt, "de --flanerie, de musarderie et de bouquinage bavard et familier". Se --scentaban; conversaban. France padre, fué el último de los libreross que tuvo sillas. ¿ Con qué ojos contemplaría el colegial, ese dosificar cambiante, desigualmente glorioso y por eso mismo más interesante y extraño, donde todo brillaba, como en las Academias próximas, de un brillo propio o falso?

El conde de La Bedoyère, parece haber sido el genio tutelador de la casa. El pequeño Anatole lo quería con verdadera predilección. Desde muy niño, el conde, lo llevaba a pasear y como un raro privilegio le permitía jugar en el maravilloso jardín de su hotel de la calle de Saint Dominique; después de él, Charles --- Monselet, Guillaume Combrouze, Adolphe de Puybusque Charles Brunet, el barón de Barente, M. de Brauchesse, el coronel Maurin, --- Alexandre Dumas, hijo, Edmond et Jules de Goncourt, el abate Le --- Blastier, Paul de Saint Victor, Duvergier de Hauranne, los dos --- hermanos Lacroix, Peyrat, Antoine de Latour, Chéron de Villiers, --- Jules Janin y muchos otros, de los cuales la lista, sería sin duda, todo lo que " el hada de la curiosidad histórica, de la cararargenteada con el polvo de los años " tenía de adoradores en París.

No hay que esforzar la imaginación para ver al joven Anatole beber ávidamente los conceptos que fluían de esos labios disertadores. Ya que siempre estaba allí.

Edmond de Goncourt hacía el fin de su vida recordaba haberlo visto muchas veces en la tienda paterna: "C'était un bon --- petit garçon, decía, qui avait toujours l'air d'être enrhumé du --- cerveau".

Difícilmente se podría medir lo que Anatole France debe --- a estos habituales de la librería de la calle de Voltaire. Fueron los que le despertaron, la curiosidad del pasado, de la historia; pero de la historia minuciosa, escrupulosa, que es el soporte de la grande y que mas próxima a la vida, da el sentido de la diferencia infinita de los espíritus. Le enseñaron ese arte de la --- conversación que puso en sus libros y en su existencia alcanzando una perfección tal, que ninguno de sus contemporáneos pudo igualar jamás.

Al mismo tiempo desarrollaban en él su gusto para la cortesía espiritual, lo armaban para las justas de ideas y desde "Le Chat maigre" a "La Révolte des Anges" aprovechará esto, complaciéndose en diálogos deliciosos.

Fueron en fin, la galería donde se enriqueció de originales exquisitos para sus novelas, sus crónicas y sus cuentos.

En sus recuerdos dice France: " Al salir de las Academias vecinas, entraban en nuestra tienda toda clase de viejos inmortales...Hojecaban libros y prolongaban, en casa las discusiones académicas. Me inspiraban profunda admiración. Para mí ellos, de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes, o de la de Ciencias --- Morales y Políticas, encarnaban la gloria. Ignorar casi por completo a sus contemporáneos, pero ser amigo íntimo y tratar con la mayor confianza a Cicerón, Corneille o a Mme. de Sévigné, para mí en eso estribaba la gloria".

Al lado de estos animadores y de estos modelos conviene --- hacer notar a algunos de ellos, que France encontraba estrechamente instalados en la intimidad de su hogar; Su padrino Jacques --- Charavey, librero, editor, experto en autógrafos y que France pintaba en "La Vie en Fleur" bajo el nombre de M. Danquin, tuvo en su vida un lugar importante; M. Dubois, antiguo soldado del Imperio, amigo de las damas y de las artes, el hombre "más grande por su inteligencia que conoció y que pudo conocer durante su larga vida". M. Dubois de quien "las palabras divinas le inspiraron desde la infancia el amor a las artes de imitación y un ardiente entusiasmo para la belleza sensible".

Hyacinthe Dufour, también antiguo soldado del Imperio, que habiéndose casado con la abuela materna de France, aparecía algunas veces en su vida para narrarle historias de amor y de guerra; con su gran corbata, el alto cuello de su levita, goloso, hablador,

elocuente, elegante y fanfarrón, dejó en la memoria de France -- huellas imborrables; figura lo menos bajo tres nombres, el del tío Victor, M. Mathias, y el tío Hyacinthe, en la obra novelesca de aquel que lo llamaba abuelo.

Tantas conversaciones escuchadas, narraciones recogidas -- a hombres célebres, tantos libros leídos, es demasiado para alimentar la vida intelectual y moral del pequeño niño. Pero aún ha ce más. Falta a la Escuela de Stanislás para extasiarse en las galerías del Louvre y pasa el tiempo de las clases ante una metopa del Partenón, hasta la hora de cerrarse el museo. Escribió: -- "Amaba las artes con pasión y como la distancia de mi casa al -- Louvre era tan corta, iba todos los días y puedo decir que mi juventud se ha nutrido de belleza en un palacio espléndido".

Anatole France fué un espectador deliciosamente variado -- por la multiplicidad de luces que se reflejaron en él.

De París ama todo o casi todo, los palacios, las igle -- sias, los puentes y las cúpulas, el cielo fino de un gris azulado o de un rosa ligero; pero también ama las callejuelas, las -- encrucijadas, los mismos arrabales y la vida enorme y confusa -- que se agita en la ciudad inmensa. Escucha siempre, comprende -- cada vez mejor, el canto de sus piedras. Ama el arte suntuoso y acaricia peligrosamente todo lo que el lujo puede encerrar de noble y grande. " De todos los sentidos, dice más tarde, es el de la vista el que me procura las impresiones más fuertes y más profundas".

La belleza animada, se revela a sus ojos de niño y la admiración que experimenta, duplica en él el interés del Universo. Es la percepción de la obra de arte envuelta en sensualidad lo -- que hará la unidad de su obra.

" J'ai été enclin de tous temps a prendre la vie comme -- un spectacle, dice France. Je n'ai jamais été un véritable -- observateur, car il faut à l'observation un système qui la dirige et je n'ai point de système. L'observateur conduit sa vue. Le -- spectateur se laisse prendre par les yeux. Je suis né spectateur et je conserverai, je crois, toute ma vie, cette ingénuité des -- badauds de la grande ville que tout amuse et qui gardent dans -- l'âge de l'ambition, la curiosité désintéressée des petits -- enfants".

Percibe que todo lo que la antigüedad y el Renacimiento -- han copiado y eternizado, se encuentra vivo en las calles. A ese don de separar de la vida misma y en el curso de los días, los -- fugitivos aspectos de lo bello, experimentando una emoción intensa, se une aquel de ver lo cómico de las cosas y ese contrapeso, matiza de ironía sus entusiasmos.

De una ojeada nota lo que es exquisito y lo que es ridículo, luego se entristece o sonríe. Así vuelve a casa cada tarde, cargado de una cosecha cada vez más grande, sabiendo contemplar -- mejor, más fino, más poeta y para olvidar el tormento que le ha -- provocado tal figura de mármol o tal perfil de carne, abre uno -- de sus queridos libros.

Cuando se sumerge en un libro de Guizot o en un coro de -- Sófocles, un nuevo mundo de imágenes lo invade, lo envuelve, -- encanta la dulzura hurana de su corazón ebrio de soledad.

París es la ciudad de las artes y de la belleza, gritan -- su historia todas las piedras; la Grecia y Roma entrevistadas -- el colegio; la poesía de las Catacumbas saboreada en la tibieza -- de una capilla monacal; la historia encontrada, polvorienta o vi -- va entre las paredes de su hogar y hasta en las preocupaciones -- de los suyos; la lección de las calles; los innumerables aspectos -- de la aventura humana; la pobreza en fin, esa amiga bienhechora -- que "evitándole el peso del lujo, lo llevó hacia el arte y a la -- belleza".

Todo esto formó su espíritu; en el terreno que se ofreció al adolecente, se presiente que nada vulgar podría salir de las oportunidades así acumuladas. Había en todo esto la posibilidad de un eterno silencio, de un silencio nutrido de infinitas delectaciones interiores, tanto como la de crear 30 volúmenes de erudición, de fantasías o de confidencias. "El ejemplo de que M. --- Dubois y algunos otros, que como él, no han dejado obras, me hace sospechar que los más grandes valores humanos han podido perecer sin dejar huella". Así medita France. El podía también no escribir. El silencio implica un renunciamiento y una amargura que aparentemente, no estaban hechos para un corazón henchido, como el suyo, de belleza sensible y puesto en el más alto rango de los valores de las humanas alegrías, el don de crear la belleza.

A fines de Julio de 1862, France deja para siempre el Colegio de Stanislas; no fueron brillantes sus estudios; aprueba difícilmente su curso de retórica y fracasa en el examen del Bachillerato. No obtiene menciones de honor, más tarde se quejó amargamente del sistema escolar de su tiempo que hacía de la lista de premios un catálogo de la aristocracia.

Sus maestros jamás le mostraron la mas ligera predilección.

Casi todas las semanas iban a la tienda a desalentar a sus padres.

Según ellos, sus sacrificios eran completamente inútiles, nunca sería nada Anatole, nunca trabajaba, o trabajaba mal. Era preciso ponerlo sin tardar de comerciante. No servía para nada, que dejara los libros, o cuando mucho, los empaquetara y entregara.

Su madre lloraba, su padre quedaba presa de una tristeza sombría. Nunca pudo France perdonar esta falta de comprensión a los profesores injuriosos que hicieron sufrir a sus padres.

El se conoce, se sabe, lleno de ideales de belleza, es un infatigable estudiante; se encierra en un mutismo altanero.

En sus recuerdos, hay odio; no los perdonó jamás; "Poco después de ser elegido Académico, al cruzar la plaza del Teatro Francés, un eclesiástico agobiado por sus años avanzó hacia mí con los brazos abiertos. Permitid que os felicite, hijo mío, díjome con voz trémula; e inició el gesto de abrazarme. Lo rechacé violentamente.

Acababa de reconocer al maestro que me había creído bueno, en mi cándida infancia, para los oficios serviles. Y no pude menos de gritarle:

"¡Es usted un miserable!"

Tiene como Jean Servien, una adolescencia, pobre, estu--diosa, dura, con amores absurdos, desesperados. Sufre los males uno a uno, imaginarios, reales y como pasa en las almas selectas, sale de esta larga crisis mas dulce mas indulgente para los hombres y la vida.

Tiene por virtud la piedad.

A la salida del Colegio, France se instala en la librería, ayuda a catalogar y a hacer trabajos de Bibliografía.

La erudición del joven humanista es prodigiosa y se le ofrece una ocasión para probarla; El conde Henri de la Bedoyère desea describir su biblioteca revolucionaria. Era una de las mas completas, formada en mas de 60 años de minuciosos y prolíficos--

cuidados de coleccionista. El conde encarga al librero France de hacerla catalogar.

Mientras que el padre remueve cartones y papeles, el hijo se sumerge en esa montaña prodigiosa de libros, panfletos, manifiestos, edictos, periódicos, cromos y autógrafos; vé por primera vez en su inmensidad temible, el mundo donde humearon los Altares del Terror, donde los dioses irritados bebieron largamente la sangre de los culpables y los inocentes.

Pero France nunca se sintió inclinado a ocupar un puesto en la librería de su padre; piensa en una pronta evasión. En la espera, lee y trabaja, busca a encuadrar en una concepción coherente de la vida sus observaciones, sus anotaciones raras, y los estremecimientos de su sensibilidad. A los veintiún años pone en verso el fuego que lo abrasa por una bella comediante, intérprete de Roxana, del Emilio y del Fedro.

Aspira a ser algo grande, y en esta laboriosa empresa es sostenido animado constantemente por su madre. Tiene ella una fe inmensa en su hijo, lo cree digno de la gloria, no de continuar tras del mostrador de una tienda. Nunca dudó de su genio de escritor.

Guarda como una querida reliquia un manuscrito que ostenta en su primera página "Anatole ha escrito un libro, que se titula "Pensamientos cristianos". Es muy joven para hacerlo imprimir. Tiene siete años. Esperará a tener veinte".

¿Cómo podría ella olvidar las composiciones escolares del niño que habían tenido el honor de ser transcritas al Libro de Oro, del Colegio Stanislas, y esa leyenda de Santa Redegunda que el tío Hyacinthe Dufour autografió con su bella letra, antes que una revista dirigida por una sociedad de hombres de letras tuviera el honor de publicarla?

"Escribe, hijo mío, le repetía ella, tienes talento, harás callar a los envidiosos, serás ilustre".

Lo acompañaba en sus largos paseos al borde del Sena, -- conversaban de literatura, de política, de arte. Su madre escuchaba con admiración los fragmentos escritos, lo impulsaba a -- continuar. Lo sostenía contra su esposo. Si en esta guerra amable, Anatole muestra la tranquila paciencia de los fuertes, es -- que conoce a su padre.

Este hombre de principios absolutos, doctrinario, inquebrantable en apariencia, en la vida práctica es tierno e irresoluto.

Deplorando las aficiones de su hijo y juzgando severamente su manía de emborronar papel, sera uno de los primeros en secundarlo. Y cuando el nombre de France figure por primera vez -- sobre la cubierta de un libro, el viejo librero no se sentirá -- menos orgulloso que la madre de Anatole.

El año de 1866 es decisivo para el genio de France. Perzoso y caprichoso en apariencia, se revela en su obra como coherente, ordenado, grave, casi independiente; es el producto de un trabajo silencioso.

Sin olvidar nada de la actividad contemporánea, entra en la intimidad minuciosa de los tiempos, de las civilizaciones del pasado.

Lleva una vida de rigor conventual, que deja estupefactos a los jóvenes poetas noctámbulos, presididos por Arène o por Mendès.

Poco a poco sus veladas estudiosas, le hacen adquirir esa inmensa cultura que será siempre la admiración de sus amigos.

Aborda las disciplinas más arduas; se empapa de las últimas filosofías.

Trata de unir a Virgilio y a Darwin, a Lucrecio y las ideas del transformismo. Sus primeros versos están influenciados por Lucrecio, Darwin, y Leconte de Lisle.

Clásico y letrado hasta para su afición a la filosofía -- naturalista, es por Sileno, Mnasilos y Egláé, la más bella de las ninfas, que es conducido hacia las ramas del saber humano.

Siente adoración por la belleza plástica, goza del encanto de las formas.

Se esfuerza en impulsar, como nadie lo había hecho antes, el arte de combinar las bellas palabras que suscitan las bellas imágenes.

El amor entusiasta a la vida, a la religión y a la belleza griega, son uno de sus sentimientos más notables. Es un ferviente neo-griego.

Le horrorizan los escritos vacíos, sin substancia, las vanas elegancias de los retóricos, los fríos convencionalismos del clacianismo decadente. Expondrá a las miradas de todos, las emociones de un corazón lleno de nobleza, permaneciendo un clásico en el idioma y en el pensamiento. Encuentra a Venus madre de los dioses y de los hombres en el extremo del Museo; su espiritualidad está satisfecha.

Lee, medita, retiene. Su memoria es singularmente prodigiosa. Al final de su vida, recordará sin titubear una frase, un verso o una huella que le hayan llamado la atención a los diez años. Sin haber tomado notas jamás, se construye inagotables archivos. El mundo es para él un gran museo. Es un guía infalible para las cosas de arte. No se olvida ni de los anticuarios, ni de los libreros de lance. Los paisajes grabados, pintados e impresos quedan en su memoria definitivamente. Todo le sirve. Abaja si se quiere. Pero cuando devuelve su botín, le regresa embellecido, enriquecido, multiplicado, listo a ser una adquisición nueva a los tesoros del arte y del pensamiento.

Los primeros versos de France, se encuentran en revistas tan totalmente olvidadas que son prácticamente inaccesibles; para la búsqueda de sus primeras prosas la dificultad crece por el hecho de que no hay seguridad de que el joven Anatole, haya firmado con su verdadero nombre o con el de Thibault. Su sentido muy delicado en cosas literarias, le hace buscar el misterio para sus primeros ensayos. Gusta de mixtificar a sus lectores. El placer de obtener un éxito artístico se acrescentaba con el deseo filosófico, de descubrir sobre qué fondo incierto reposan los juicios admirativos de los hombres.

M. Georges Huard, hizo el descubrimiento de que France, en febrero de 1863 firmó con el nombre de Vizconde de Elotana, -- anagrama de Anatole, un largo artículo dedicado a las traducciones que M. de la Bedoyère había dado del Tom Jones y del Werther.

El 10 de agosto de 1864 publica en el "Intermédiaire des Chercheurs et des Curieux", con el nombre de André Chénier, algunos versos que engañaron hasta al editor de las obras del poeta, M. Becq de Fouquières. Suscitaron una polémica de la cual France se divirtió largo tiempo.

Al final de 1866, toma la dirección de "Le chasseur ---

"Bibliographe", pequeña revista literaria que contaba con dos años de existencia y que a principios del año de 1867 anuncia una renovación completa.

"L'Amateur d'Autographes", la revista de Jacques Charavay, padrino de France, viene amablemente en ayuda del nuevo director.

Dice en su número del 1.º de Enero:

"El redactor principal es Anatole France, conocido ya por algunas poesías y que hará sin duda progresar el periódico que está encargado de dirigir".

"Le Chasseur d'Autographes" vivió tres meses, sin embargo de ello, France tuvo tiempo de publicar tres revistas teatrales, firmadas con su nombre; dos revistas de libros firmadas por A. -- Thibault y un poema de 274 versos titulado "La légende de Sainte-Thais, Comedienne".

El mismo mes, "La Gazette rimée", abre sus columnas al joven poeta. Publica allí "Denys, tyran de Syracuse"; tres meses después "La légion de Varus".

Cuando Sachelin-Deflorenne, en mayo de 1868, principia la publicación de su "Bibliophile Français Illustré", invita a France a formar parte de su cuerpo de redacción. France escribe en esta revista, la crónica de "Les livres du mois". Publica importantes artículos fuera de esta serie tales como "Marie Magdalaine" "L'âne d'or ou la Métamorphose, etc.

El 24 de noviembre de 1875, le Temps, inaugura una serie de estudios, consagrados por el joven crítico a los novelistas contemporáneos. Al lado de estas colaboraciones regulares, de las cuales la importancia crecía, escribe poemas en diversas revistas literarias. "Le Parnasse" de 1869 publica dos sonetos de France "La danse des Morts" y "La part de Madeleine".

Considerando solo la parte crítica, esta imponente producción, da primero la impresión de una curiosidad que se despierta y maravillosamente inteligente se deja llevar casi simultáneamente hacia los objetos más opuestos y las disciplinas más diversas: Egipto, Grecia, Roma, la Edad Media, el Renacimiento, los tiempos modernos, cosas del teatro, de Arte, las industrias del lujo y la economía política, la paleontología y la cerámica, gramática y filosofía, historia natural y la heráldica. En fin da la impresión de la Universalidad.

Después las corrientes se fijan; la unidad se hace.

Cualquiera que sea el sujeto que aborda, France lo coloca sobre el ángulo de la historia y busca apasionadamente el colorido y el sabor de la aventura humana en un punto de los tiempos. La historia misma, literaria o no, es su preocupación dominante y se detiene con predilección en el siglo XVIII y en la época revolucionaria. La sociedad de los Enciclopedistas, la realeza de Fernay, las mujeres que fueron las bellas amigas de los filósofos, los salones, los teatros, la calle, la corte, la ciudad, Manon y Virgilio, el Abate Prevost y Mesner, Mme. du Chatelet y la princesa Miesnick, el tempestuoso René y la tierna Lucila, forman para él un universo, que no se cansa jamás de interrogar. Y lo hace con delicadezas que encantan. Su prosa presenta más coquetería que naturalidad, más elaboración que fluidez. Se nota el deseo de gustar al público lector. Pero es ya clara, límpida y armoniosa y algunas veces bajo la elegancia un poco forzada, bajo la sonrisa artificial, hay admirables detalles, animados de verdadera vida. Es casi avaro. Practica ya el arte de economizar los esfuerzos.

El 20 de mayo de 1868, edita la casa de Bachelin-Deflorens, un pequeño estudio de 152 páginas sobre Alfredo de Vigny que aparece en la "Collection de Bibliophile français" y constituye el primer libro de Anatole France. Releyendo, cincuenta y cuatro años más tarde, esta pequeña obra, el Viejo Maestro, se acusa de haber osado juzgar al gran poeta cuando el conocimiento le faltaba. Está de acuerdo en que lo hizo con respeto y que a través de mucha oscuridad y pedantería, no le faltó un cierto sentido literario. Era juzgarse muy severamente. Podía añadir que había amado en Vigny al lejano discípulo de Lucrecio, que lo había admirado por su irreligiosidad huraña, su tranquilidad audaz, su respeto al arte, la nobleza en fin del pensamiento, casi siempre igualada por la belleza del verbo.

En el transcurso de dos o tres años que precedieron a la guerra el joven France se liga con todo el Parnaso y con los alrededores indecisos del Parnaso. Entra con pie firme en la intimidad de los jóvenes Coppée, Heredia, Catulle Mendès, Paul Verlaine. Rodea de una amistad respetuosa a los más grandes, Gautier, Menard, Banville y sobre todo a Leconte de Lisle.

Su porte discreto, la inteligencia que irradiaba, el sentido agudo y casi doloroso de lo bello que se adivinaba a través de sus tímideces superficiales, la seguridad y la extensión de su erudición, sorprendían a esos espíritus ligeros o graves, pero todos artistas y suficientemente finos, para comprender los dones magníficos que en nada revelaba la figura exterior de ese alto y desgarrado muchacho. Pues Anatole France a los veinticinco años era feo y agravaba su fealdad una cortedad de maneras que solo su gentileza interna, haciendo positivos esfuerzos, lograba hacer olvidar. Al lado de Mendès bello como un joven dios, de Coppée parecido a los Bonapartes adolescentes de David, de Heredia elegante y fino, France hacía un triste papel; desgraciadamente no lo ignoraba.

Principió a frecuentar los salones de Théodore de Banville y de Leconte de Lisle. Allí los debates de ideas alcanzaban una altura que lo apasionaba, allí encontró todo lo que París tenía entonces de ilustre en la literatura y en el arte. Sometió sus versos al juicio de Leconte de Lisle. Un día pudo escribir a su amigo Fernando Calmette: Leconte de Lisle ha encontrado mi poema bello.... Me ha rogado escribirlo en su casa".

Se adivina que a este pensamiento, siente un temblor de orgullo y saborea, esta primera caricia de la gloria.

La gloria, lo creía entonces, solo la poesía, podía dársela.

En 1872, Lemarre edita un pequeño libro de versos, al cual France le da un título de nostalgia y de luz: "Les poèmes dorés".

Contiene este volumen una treintena de poemas, divididos en dos series: "Les poèmes dorés" e "Idylles et Légendes".

Son de una gracia perfecta. France los escoge con infinitos escrúpulos, de una producción poética, que lo hubiera permitido triplicar el número.

La enorme variedad de temas, recuerda todas las fuentes en las cuales se había inspirado. La influencia de las ideas darwinianas y transformistas, la inspiración de la antigüedad clásica, la cristiana, la mediceval, la moderna, Chénier, Hugo, Vigny. Esta mezcla corría peligro de ser mortal para un escritor. Pero ya France sabe borrar los disparates.

Sus ensueños artísticos, de erudito, de sabio, la gracia minuciosa de los detalles y el sentido cósmico de los paisajes, - las imágenes de la vida del amor y de la muerte, se funden en una tonalidad de conjunto, en la cual la dulzura, la distinción digna, no se parecen a nada, de lo conocido hasta entonces.

Por su fluidez y su ternura, encarna el ideal parnasiano; pero lo iguala y sobrepasa en ocasiones, por la plenitud de la palabra, por la nitidez de la forma que no se debilita.

Lo que ese libro revela, no es sin duda la madurez de un gran poeta, es la existencia de un maestro en el conocimiento de la lengua, de un discípulo iluminado por las más nobles disciplinas humanas, de un artista sorprendentemente dotado para sentir y reflejar todos los aspectos de la belleza.

En 1876, France publica "Les Noces Corinthiennes", --- "Leuconó", "La Pia", "La Prise du voile", "L'auteur à un ami"; - su segundo y último volumen de versos.

Por algunos poemas que acompañan los tres actos de "Les-Noces Corinthiennes", prolonga, pero con mas unidad en la inspiración, algunos de los temas abordados en su primer libro.

"Leuconó" está en germen en "La part de Madeleine".

"La Pia" parafrasea algunos tercetos del Dante.

"La Prise du Voile" toma y amplifica el "Adieu".

"L'auteur à un ami" pudo haberse inspirado en Coppée, pero agrega a la fina ternura del poeta de las "Intimités" una densidad de arte que hace más conmovedor el poema.

Con "Les Noces Corinthiennes", France realiza una gran obra.

Revive al mundo antiguo.

Siempre amó a la historia. Pero sobre todo a aquel acontecimiento histórico que ha preocupado más a algunos espíritus; - el advenimiento del cristianismo.

Mientras M. Renan trabaja en su deliciosa "Historia de los orígenes del Cristianismo", France escribe "Les Noces Corinthiennes".

La venida del cristianismo es para los pueblos de Occidente, el nudo del gran drama humano. Algunos pensadores han mirado esto como una inmensa calamidad, se ha dicho que un alma rica y completamente humana debería ser pagana y cristiana a la vez.

"Nos cœurs étaient chrétiens et nos lèvres étaient païennes", dijo magníficamente Lamartine. Esto se encuentra en -- "Los Noces Corinthiennes" que es una obra de arte muy poco conocida.

Lo doloroso del tema y la violencia de las ideas forman la esencia del drama; France acumula demasiados pensamientos en los versos. Hace un arma de combate de lo que solo debió basarse en sus imágenes inimitables.

Gran historiador, France encerró en este poema uno de los mas claros reflejos de la belleza antigua, que no haya sido dado contemplar después de Racine. Canta la agonía de la Grecia y de Kallista en versos dignos de André Chénier. Se duda que se haya mejor expresado la fé infantil de las almas, que se sienten felices en la naturaleza divinizada y la inquietud mística nacida por la nueva religión.

Hay allí un drama que ha debido atormentar innumerables familias en los primeros siglos de la Era Cristiana; Hermes viador de Corinto, permanece pagano, su esposa Kallista y su hija -- Daphné son cristianas. En efecto la fé nueva penetra a los hogares por las mujeres.

Las altivas patricias romanas se sintieron subyugadas y fueron las primeras en aceptar la religión de sus esclavas.

Daphné es novia de Hippias, que no es cristiano. Kallista enferma, hace voto, si Dios la sana, de consagrarle la virginidad de su hija, no por egoísmo, sino porque su vida es todavía -- útil a los suyos, a los pobres y a los fieles....Daphné se somete dolorosamente, ama a Hippias, éste implora y ella no puede resistir a su amor; huirán los dos, o mejor aún, irán a arrojarse a -- los pies de Kallista.... La madre no perdona, persigue al joven con las mas terribles imprecaciones; pero Daphné lo busca por la noche en las tumbas de sus abusos y muere en sus brazos, pues -- antes ha tomado veneno. El Obispo Théognis llega demasiado tarde a librarla del voto hecho por su madre.

La acción es sencilla, grande y dolorosa. Los principales estados espirituales que ha debido provocar el choque de dos religiones, están representados.

Daphné cristiana por obediencia, pero con la imaginación y el corazón lleno de las antiguas divinidades, mezcla con candor el culto de Cristo, Dios de la muerte, y el recuerdo de los dioses de la vida. Es una figura de un realismo delicado y encantador. Después del voto cruel de su madre, es a la fuente de las Ninfas a donde va a arrojarse el anillo de su novio:

!O Fontaine ou l'on dit que dans les anciens jours,
Les nymphes ont goûté d'ineffables amours,
Fontaine à mon enfance auguste familière
Reçois de la chrétienne une offrande dernière!
!O sources! qu'à jamais ton sein stérile et froid
Conserve cet anneau détaché de mon doigt
L'anneau que je recus dans une autre espérance
Réjouis-toi, Dieu triste à qui plaît la souffrance!

A la vuelta de su amante, Daphné se rebela ante el sacrificio. Desea la vida, la alegría, el amor. Pero no deja de sentir una atracción misteriosa hacia el Dios del sufrimiento:

Christ Jésus doit un jour ressusciter les siens!
Voilà ce que du moins enseignent les anciens,
Homme, tu peux tenter d'éclaircir ce mystère;
Moi, femme, je dois croire, adorer et me taire.
Christ est le Dieu des morts; que son nom soit béni!
Hélas! la vie est brève et l'amour infinie".
.....

Este libro obtuvo un gran éxito.

France no se había equivocado al anunciar, en su invocación a Hellas que preside al poema:

"Moi, cet enfant latin qui te trouva si belle
Et qui nourrit ses yeux de tes contours divins,
J'ai, pour te peindre encore en un tableau fidèle.
Accompli des travaux qui ne seront pas vains".

Anatole France, ama sobre todo a las bellas pecadoras -- del primero y segundo siglo del imperio romano, a aquellas que -- agotadas por las voluptuosidades tienden el alma en busca de lo -- desconocido y piden al Oriente dioses tristes para amar, cultos dolorosos y trágicos.

Les femmes ont senti passer dans leurs poitrines
 Le mol. embrassement d'un souffle oriental;
 Une sainte épouvante a gonflé leurs narines;
 Sous des dieux apparus loin de leur ciel natal.....
 Elle les voit si beaux! Son âme avide et tendre,
 Que le siècle brutal fatiga sans retour,
 Cherche entre ces esprits indulgents à qui tendre
 L'ardente et lourde fleur de son dernier amour.....
 Et Leuconos goûta éperdument les charmes
 D'adorer un enfant et de pleurer un dieu...."

Son dignas de amarse esas mujeres, que buscan en el cristianismo un consuelo y allí lo encuentran sus almas en pena; por eso la religión de Jesús continúa inspirando a muchos de los que ya no creen, una ternura infinita.

El Evangelio tiene para France un profundo encanto místico y vagamente sensual. Lo ama por las historias de la Samaritana, de María de Magdala, de la mujer adúltera. Es el primer libro don de ha habido bondad, piedad y perdón para los desgraciados; el sentimiento de la universal miseria, la caridad para los miserables.

Anacle France siempre sintió la atracción por los cultos religiosos, y hace de Leuconos el ser de inquietudes inefables, y el alma moderna, que consulta a todos los dioses, no para refugiarse en ellos, como la cortesana antigua, sino para comprender las fantasías que el enigma del mundo ha inspirado a nuestros ancestros; para venerar las ilusiones que los han consolado de tantos sufrimientos. La ciencia es reducida y clara, las religiones siempre son profundamente misteriosas.

Ya se destaca en estos poemas, el France clásico en la medida y el equilibrio, en la palabra armoniosa. Tiene la gracia y la ligereza del genio ático.

Es el producto de la fusión de este genio con el genio francés. Intimamente se unen la antigüedad griega y romana en su pensamiento.

La publicación de "Les Noces Corinthiennes" es seguida de un acontecimiento que mejora grandemente sus condiciones de vida.

Por los años de 1865 y de 1866 había solicitado en vano, un puesto en la Biblioteca del Senado; pero la administración del Luxemburgo solo aceptaba entre su personal nombres ilustres entre las ciencias o las artes. Su petición fué rechazada, era mucha su juventud y su nombre desconocido.

En 1876 la situación es distinta, France tiene 32 años y es autor de dos volúmenes de versos.

El 3 de agosto, es nombrado empleado de la Biblioteca del Senado; al fin cuenta con una posición y tiene a su alcance una magnífica librería. Puede trabajar a su gusto en un maravilloso templo.

Su servicio solo le ocupa varias horas a la semana, y emplea las otras en ampliar su ya vasta erudición.

A partir de esta fecha la producción literaria de France, sufre una transformación, sino de esencia, sí de carácter.

Publica un gran número de artículos, de los cuales los principales son: " Racine et Nicole", "La Querelle des Imaginaires", "Bernardin de Saint-Pierre et la Princesse Marie Miesnick, Notica", y "Les poemes de Jules Breton. Etude".

En 1879, edita la "Lucile de Chateaubriand, ses poemes, - ses lettres, précédés d'une étude sur sa vie". Este volumen es el segundo de una "Collection Choisie". Publica también "Madame de la Sablière".

Editadas por Charavey, hace publicar en 1880, "Les oeuvres de Bernard Palissy"; un cuento inédito del Marqués de Sade, "Dorci ou les Bizarreries du Sort", "Jocko", por C.M. de Fougens, y "Les Fables", de La Fontaine; en 1882, "L'Histoire de Henriette d'Angleterre" por Mme. la Fayette.

Cada uno de estos textos con un largo prefacio, de Anatole France, analítico y erudito. Presenta estas obras, con un arte, que las hace seductoras; es la historia de las ideas modernas y se excede en este género difícil.

El 23 de abril del año de 1877, M. Anatole France Thibault, agregado a la Biblioteca del Senado, se une en matrimonio a Mlle. Marie Valery Guérin de Sauville, hija menor de Jules Guérin de Sauville, comisionado principal del Ministerio de Finanzas.

Charles Edmond, bibliotecario en jefe del Senado y Alphonse Lemerre, editor, sirvieron de testigos a Anatole France.

Valery Guérin, era de una belleza perfecta y encantadora; tenía veinte años; su figura irradiaba adorable distinción. Descendía de una larga línea de artistas distinguidos, pintores y miniaturistas de renombre.

Por nacimiento y educación poseía el sentido artístico. Estaba hecha para encantar el corazón de un hombre como France, tan sensible a la perfección de las formas.

Gyp, la conoció dos años después de su matrimonio y así la describe;

"Era maravillosa a los 22 años. Parecía ser la hija de France..... Sus pies y sus manos eran preciosos, su cutis admirable. Era de un rubio tan raro, que solo recuerdo haberlo visto en una miniatura italiana".

El poeta Jules Breton, amigo de France, cuenta que algunos meses después de la boda, invitado a cenar por el joven matrimonio, le dijo a France; "No encontraréis, querido amigo, que vuestra señora tiene la clásica perfección griega que los pintores de la época del Primer Imperio amaban tanto?"

"A lo que France, radiante y convencido agregó en tono confidencial.

-Notareis quizá que habla poco, es adorablemente tímida. Traté de corregirla..... Me es tan dulce completar la educación de la mujer que amo....."

La vida sonreía al artista, duplicaba sus ensueños de felicidad.

Recordando después estos años dice France: "Hubo un tiempo en que no tenía necesidad de nada para soltar la risa a plena garganta a todos los ecos del camino. Tres hermanas entonces, tres hermanas divinas, caminaban a mi lado y me rozaban dulcemente con sus alas diáfanas, eran la Salud, la Juventud y la Libertad. El amor las coronaba. Pero cuando las locas, un bello día me dijeron adiós, no pude reír más, me hizo falta la luz interior y filósofo ahora, espero y me resigno a todo".

Vueltos de un viaje de novios que entristeció solamente una carta de Victor Laprède, poeta lúgubre hasta en sus felicitaciones, el joven matrimonio se instala en la calle de Chalgrin No. 5.

Fue allí donde France conoció las dulzuras del hogar, la alegría de rodearse de objetos amados, de adornar con arte sus horas. En ese retiro vió nacer y crecer a su pequeña Suzanne; se deslizaban los días largamente deliciosos, cuando lo vino a sorprender la celebridad.

Fue allí donde en una tarde invernal escribió estas líneas que explican mejor que todos los comentarios la calidad de su inspiración en el transcurso de ese lapso feliz: "Demain! Il fut un temps, ou ce mot contenait pour moi toutes les magies.... J'aimais tant la vie, alors...! Je ne l'accuse pas. Elle ne m'a pas fait les blessures qu'elle a faites à tant d'autres..... En retour de ce qu'elle m'a pris ou refusé, elle m'a donné des trésors auprès desquels tout ce que je désirais n'était que cendre et fumée. Malgré tout, j'ai perdu l'espérance.....".

Angustia mas metafísica que real de un hombre a quien inquieta la misma plenitud de su felicidad y demasiado inteligente para comprender todo lo efímero de la dicha.

Continúa siendo un infatigable estudiante, labora con firmeza, fuera de los trabajos históricos o críticos, acepta la publicación de su primera novela. Escribe a su editor; "Mi deseo es ser como en el pasado útil al porvenir de tu casa que amo; pero tus libros hacen honor a mis prefacios y mis prefacios hacen honor a tus libros". -Busca destinos nuevos a su pluma.

Estudia profundamente la bohemia de París, frecuenta la compañía de esos seres visionarios, descastados, extraños; conoce el producto que puede resultar de la combinación de la naturaleza y la civilización en un alma y en un cuerpo humano.

"Jocaste" terminada, una gran casa editora pide tratar con él para su publicación. "Jocaste" es el primer eslabón de la cadena gloriosa que terminará cuarenta años mas tarde, con la "Vie en fleur".

Este primer paso a la ficción en prosa, pone de relieve el horror a las grandes tramas, que caracterizó largo tiempo la obra novelística de France.

Para hacer de "Jocaste" un volumen fué necesario agregarle el cuento de "Le Chat Maigre". France ama esos objetivos limitados que se alcanzan sin gran esfuerzo, cree que un minucioso cuidado artístico sería agobiante si se prolongara a través de quinientas hojas.

En "Jocaste" y en "Le Chat Maigre", France asume una nueva actitud. Sacrifica todo a los gustos modernos. Hay una especie de pesimismo estoico, de afectación, en ver todas las durezas y los absurdos del mundo real y lo que hay de inhumano en sus leyes, oponiendo a esto, solo una resignación irónica. Espiritualmente feroz, pero con una dulzura blanda, sin ilusiones ni esperanzas en la vida, René Longuemare, posee la característica particular de tener la distinción moral de un médico o un químico. Esta actitud disimula un gran fondo de ternura y pasiones violentas.

M. Fellaire de Sezac, el hombre de negocios, se diría escapado de las galerías de Alphonse Daudet.

M. Haviland, el inglés taciturno que colecciona en frascos las aguas de los ríos del mundo, no es menos extraño.

"Jocaste" es una historia maldita, llena de inquietudes y de violencia, y, como lo dice France en el prefacio de todos los personajes que allí se encuentran, los mejores no son puros".

Sin embargo de ello, es una historia documentada con testimonios auténticos.

La fisiología juega un rol dominante; explica y determina las reacciones psicológicas más delicadas.

Extraña mezcla de audacia naturalista y un arte elegante y fino digno de Octavio Feuillet, sorprende por su tonalidad desolada, por las corrientes que asocia sin fundir y se nota sobre todo, la inquietud de una personalidad que se busca en las vacilaciones de un ensayo.

"Le Chat Maigre" tiene más unidad. "Es, dice France, -- una pequeña crónica donde no hay sino locos. Unas de las más poderosas criaturas de este siglo". No osa nombrar a Dickens, cuya influencia es notable en cada página de su cuento: "Decía un día a un hombre razonable; Solo los locos me divierten".

Describe a los bohemios, a los inconscientes fantasmones y se da cuenta hasta que punto el mundo es divertido para los que saben contemplarlo.

Anota los gestos, los tipos, las ideas fijas, las fantasías de esos visionarios.

Imaginándolos agitarse, se vuelve por una regresión sobre sí mismo, más modesto, más indulgente. Tiene la impresión de que la vida es un sueño y que Dios es el sueño de todos y si El lo sabe, debe divertirse prodigiosamente.

La trama de "Le Chat Maigre" es sencilla; un buen muchacho de Haití, indolente y pasivo es confiado a la dirección de un profesor mulato.

Nunca logra aprobar el bachillerato. Vive con un grupo de locos, pero ni siquiera se extraña, tan irreflexivo es. Habiendo visto a una jovencita en la casa de enfrente, se da cuenta de que la ama cuando ella se va de viaje. En un ciego impulso, se lanza en pos de ella, en bata y pantuflas.

Después de un breve idilio cándido e ingenuo, la hace su esposa.

France pinta magistralmente a los inconscientes, a esos seres que nunca entran en sí mismos, que se abandonan sin desconfianza a los excesos de la palabra y de la mímica, siempre los mismos en la comedia humana, eternos equivocados de sí mismos y del mundo exterior.

La serie es admirable. M. Godet Laterrasse, el mulato pensador, digno, lleno de esa vanidad enorme y regocijante que se encuentra entre los negros o los semi-negros. Ese inefable Télémaco, antiguo general negro transformado en comerciante de vinos de Coubervoie, que tiene tan divertidos éxtasis delante de los recuerdos de su gloria pasada.

Son estos, verdaderos tipos de la inconsciencia y vanidad de su raza.

Los bohemios graves y grotescos, los diálogos sublimes, la descripción de las habitaciones de esos hombres de genio; los imaginativos y los maniáticos, son siempre interesantes.

Los locos de "Le Chat Maigre" parecen escapados de "La vida Bohemia" de Murger; pero de un Murger menos sentimental y más burlón. La luna que los alumbraba es "la que se eleva roja y bella sobre los techos de París" no es terrible ni misteriosa.

Un optimismo caprichoso y tierno impregna este relato, que a la inversa del primero, termina con el triunfo de la juventud de la imprevisión y del amor.

Pero ya France trabaja en otras novelas. " La Feé", fragmento sacado del Diario de M. Sylvestre Bonnard, aparece en " La -- Revue Alsacienne", en diciembre de 1870. Es un diálogo exquisito, donde nos muestra como surgieron los mitos en los antiguos, y cómo de esos, se derivaron los cuentos que divierten a los niños.

Este es el principio, el eje, alrededor del cual se cristalizará, con el trabajo de todo un año " Le Crime de Sylvestre -- Bonnard".

Sylvestre Bonnard, es la gloria de Anatole France. Es la figura más original que ha pintado.

Es el propio Anatole France tal como hubiera deseado ser.

Este viejo Sylvestre Bonnard, posee un corazón joven, -- sabe amar la vida, siente una piedad infinita hacia los seres y -- las cosas. Es un resumen de todo lo noble y bueno de ese siglo. -- Cada edad, encarna en un tipo especial, en el ciudadano, en el -- artista, en el caballero, en el fraile, en el guerrero, en el --- hombre mundano; el siglo XIX si se quiere recordar solamente sus -- cualidades eminentes, encarna en este viejo sabio solterón, inteligente, reflexivo, irónico y dulcísimo. Esta figura es casi sim -- bólica Anatole France, le dió vida eterna, a M. Bonnard, el viejo -- infantil.

Nada de forzado, nada extraño, ni imprevisto en la ac -- ción que nos lleva de la aventura de la Princesa Trépop, a la de -- la hija de Clementina.

Una figura asegura la unidad del conjunto y se destaca -- en primer término, el del viejo sabio que da su nombre a la nove -- la.

France urdió magistralmente dos intrigas que son modelo -- de sencillez ingeniosa. Unió admirablemente los recuerdos que le -- eran más queridos y al mismo tiempo sedujo al público, asombró a -- los ignorantes y enterneció a los doctos.

Este M. Bonnard nos recuerda a los viejos de Homero, --- parece tener la experiencia de tres mil años o más; Anatole Fran -- ce nutrido tan profundamente de literatura griega, se complace en imitar en la expresión de los sentimientos, las más modernas ele -- gancias del verbo antiguo.

Son los discursos de M. Bonnard, parecidos a los de Uli -- ses y Nestor, sabios en el consejo.

Posee el viejo sabio una gran nariz que traiciona sus -- emociones.

Sus debilidades inocentes, son los buenos vinos, los man -- jares hábilmente preparados.

Habla con una mija de pedantería, de la cual es siempre -- el primero en sonreír.

La vida de M. S. Bonnard no es una historia de aconteci -- mientos extraordinarios. Es la de un viejo meditativo y un poco -- triste. No tiene sorpresas de azar, ni violencias dramáticas, es -- la existencia de un hombre que reflexiona mucho y todo le parece -- suficientemente singular.

La realidad es para quien sabe mirar, un espectáculo --- siempre sorprendente.

El viejo sabio vive en una casa de la calle Malaquais. -- Es oprimido por su sirviente, a quien respeta y teme.

Una noche de invierno envía leña a su vecina que va a tener un niño. La mujer es linda y pobre, cante y ríe, arrastrando su pobreza por los desgastados escalones de su buhardilla. Pasa el tiempo y un día se la encuentra en las escaleras. Mostrándole a su hijo desnudo, le da las gracias deliciosamente. -- "Conoce hijo mío al buen señor que no quiere que los pequeñitos tengan frío". -- La bella mujer, vuelta princesa rusa, conserva gratitud para el viejo sabio; le regala un libro precioso, que él deseaba hacía -- largo tiempo, envuelto en un ramo de violetas de Parma. Tal es -- "La Büche".

M. S. Bonnard, se interesa por una huérfana, en recuerdo -- que amó a la madre; esta es maltratada por la directora del pensionado, perseguida por un tutor; la roba de la escuela, la cuida, la hace feliz y la casa con uno de sus amados discípulos; tal es -- "Le Crime de Sylvestre Bonnard".

Estos cuadros tan sencillos están hechos para encantar -- los espíritus tristes que no gustan de novelas complicadas.

El viejo Bonnard ama la bondad humana y a las criaturas dulces y buenas, virtuosas o heroicas, que lo son sin saberlo, naturalmente; ama a Mme. de Gabry a la adorable Jeanno Alexandre a la pequeña Mme. Cecoz, mas tarde princesa de Trápol, al mismo tío Víctor, aunque en su heroísmo tenga mezclados abominables defectos y a Teresa, la sirviente ragañona y fiel, abundante en locuciones proverbiales, en prejuicios de virtud y abnegación.

Anatole France, hábil a repartir una luz igual a todos -- los personajes, se toma el cuidado de no pedir sino al ritmo, el relieve de sus trazos más salientes, los cuales quedan armoniosos y fundidos en un conjunto, donde nada se desprende ni sobresale, -- o más exactamente, en donde todo brilla de un mismo y dulce fulgor.

Observa France a sus figuras, desde el punto de vista de un filósofo, que ha adquirido la facultad de asombrarse porque el mundo exista tal y como es. Los vé no en sí mismo, sino tomando parte de la vida.

Los pinta exactos y vivos, con su ciencia de viejo sabio, que sabe mucho y que ha sufrido mucho.

Estas imágenes de la comedia humana descritas por un viejo miembro del Instituto, dulces y bueno son lo mas delicioso que se pueda imaginar.

El encanto es complejo. Hay una ironía dulce y tranquila que se insinúa en todos los momentos y en todas las reflexiones. -- En el dibujo mismo de los personajes hay ironía; acentúa con una exageración placida los rasgos característicos: M. Mouche y Mme. -- Préfere tienen una hipocresía serena, una maldad perfecta, dicenlo que deben decir, sus figuras nos llegan como reflejadas. Esta continua ironía es el tono habitual de un hombre que observa el -- vivir de él y de los otros, para el que todo es apariencia, fenómeno, espectáculo.

El tomar así la vida, no puede ir sin un desprendimiento espiritual que es necesariamente irónico.

Conserva su sangre fría hasta en la observación delicada, en la emoción intensa; a pesar suyo, hace notar al lector, que todo es vanidad, y de todos los seres, aún de aquellos que ama, -- sonrío, aunque sea en forma afectuosa.

"Si, amigo mío, dice M. Bonnard, al pequeño comerciante de almanaque que le ofrece " La Clef des Songes"; pero estos sus ños y aún otros mil alegres o trágicos, se resumen en uno solo el sueño de la vida y vuestro pequeño libro amarillo me dará la llave de este?"

A la más alta sabiduría no le faltan motivos de sonreírse de ella misma, M. Donnard tiene siempre esa sonrisa.

Pero esta ironía no siendo en suma sino la conciencia -- siempre presente del misterio de las cosas y de la fragilidad de los destinos humanos, implica la bondad, la piedad, la ternura, -- una ternura inteligente y por esto más profunda.

Hay allí páginas que conmueven; cuando M. Donnard recuerda a Clementina, cuando va a orar en su tumba con Mme. de Gabry, -- cuando lamenta que Jeanne se case tan pronto.

En todas partes la ironía y la ternura se acompañan porque tienen en el mismo origen. Una y otra no se deben solamente a -- una disposición natural del espíritu, sino a una sabiduría extensa, a la costumbre de meditar, de pensar largamente sobre la existencia del mundo y en los conocimientos filosóficos que han intentado explicar este doble misterio.

El fondo serio, de ideas generales, nunca falta, a veces de improviso, a propósito de cualquiera observación, aparece como un relámpago y se ve de pronto, a través de un recuerdo o de una impresión, surgir horizontes nuevos que inquieten y hacan pensar.

"Gracias por vuestro recuerdo, le escribe Taine, sea dos veces bien venido, por él mismo y como contra-veneno de la novela contemporánea.

Ese viejo filósofo, modesto, resignado, contemplativo y tierno, es un poeta sin saberlo. Sus frases largas, graves, de un colorido tan justo, tan moderado, son la imagen de su alma..." y Taine concluye por estas palabras que fueron largo tiempo como una consigna inviolable sobre la conciencia artística de France: -- "Permaneced como sois, y libradnos de tantos talentos contemporáneos desviados por la imitación de la pintura, por el gusto de -- los malos colores, por la admiración solicitada a la insensibilidad populachera y burguesa, y que, bajo el pretexto de la realidad nos harán disgustarnos de la vida y horrorizarnos de la literatura".

La Academia Francesa, conmovida por la gracia, la bondad, la cortesía y delicadeza del viaje Sylvestre Donnard, se decidió a coronarlo a pesar de su crimen.

En 1882 aparece una nueva obra de France "Les désirs de Jean Servien".

Esbozada desde 1872, dice el autor en el prefacio: "He tenido que romper la mitad de las páginas y volver a escribir casi todas las otras. Pero la esencia del libro ha sobrevivido a todo esto. Esa esencia tiene algo de acre y dura que me molesta al presente. Ahora tendría más dulzura"

Jean Servien, entra mal en efecto, en la corriente de ternura dichosa, apenas matizada de melancolía, que tienen las obras de France durante ese tiempo. Ofrecía su relato " a las personas ahora muy numerosas que se interesan en las novelas analíticas".

Es la historia de un pobre muchacho que después de una triste infancia, se enamora de una actriz; transcurren unos años de vida difícil; es matado por azar, durante la Comuna.

Este libro complació sobre todo a los jóvenes, que se -- reconocieron en las inquietudes de ese niño atormentado por los -- malos espejismos y sin embargo de ello, de una condición -- miserable y un alma demasiado fina, para no sufrir hasta la desesperación.

El realismo de las escenas, había sido obtenido a base-- de experiencias dolorosas. Son los oscuros secretos de su adolescencia, que France entrega, y la acritud, de la cual se excusa el autor, es justamente lo que hace de la obra un gran libro.

Del fondo de la Lorena, un desconocido de diecinueve --- años escribe al novelista: " Hay una sinceridad punzante, no se -- que de Autobiografía..... todo un conjunto en fin, que hará el breviarío de mas de uno de mis contemporáneos inmediatos, de aque -- llos que se analizan. Me revela la admirable e inapreciable ternu -- ra de la Educación Sentimental".

Ternura riente, pura y feliz es la de France en su si--- guiente obra, titulada " Le livre de mon ami".

El 10 de enero de 1885 publica bajo un seudónimo, en --- "L' Univers Illustré", su opinión acerca de ella. "Hemos tenido el placer de oír esta semana en el Salón de Mme. Aubernon, uno de los últimos donde aún se conversa, a M. Anatole France leer algu -- nos fragmentos del libro que debe aparecer dentro de algunos días. Está impregnado de esa ironía dulce y esa ternura espiritual que -- ferma el fondo de su naturaleza."

El relato es exquisito y delicado, encanta a las madres, habla de niños; maravilla a los poetas, está lleno de poesía; a -- los filósofos; se siente a cada momento la necesidad de meditar -- profundamente; a los psicólogos, porque se encuentran las descrip -- ciones mas claras de los aspectos del alma infantil. Satisface a los viejos humanistas, hay un amor inmenso hacia las letras. Seduce a las almas tiernas, está llena de ternura, y acoge a los ---- decepcionados, pues la ironía no falta y revela más resignación -- que optimismo.

Un niño es siempre agradable; un pequeño, significa la -- criatura amable y amada por todos los seres y para un filósofo el sujeto más interesante. Representa al hombre nuevo, no deforma -- do aún; es el ser que recibe de las cosas y del mundo entero las -- impresiones directas, vivas; para el que todo es asombro y maravi -- lla. Deseando comprender la vida, imagina explicaciones incomple -- tas que respetan el misterio y son por esto eminentemente poéti -- cas. Más tarde el hombre adulto, acepta las explicaciones que el cree definitivas; pierde el don de sorprenderse, de sentir el --- misterio de las cosas.

El niño desde muy pequeño es ya hombre; siente las pasio -- nes; vanidad, envidia, amor, deseo de gloria, aspiración a la be -- llezza. Esos movimientos siendo espontáneos, tienen en él una gra -- cia divina. Aquellos que se derivan del egoísmo, siendo inofensivos e inconscientes, son divertidos. No aparecen sino como demos -- traciones punzantes del instinto de conservación y de conquista, -- como los primeros e inocentes intentos de la lucha necesaria para la vida.

Anatole France da en esos aspectos de la infancia, el -- espectáculo del despertar progresivo de la inteligencia y de las -- pasiones; pero a su manera filosófica y por medio de un profundo -- análisis.

Son sus impresiones de niño, particularmente intelligen -- te, las que él cuenta. Niño artista, contemplativo, soñador, que -- más tarde tomará a la vida como un espectáculo para los ojos y -- como un problema para el pensamiento.

El carácter de este niño se diferencia notablemente del -- de su amigo Fontanet, mejor armado para la lucha y la acción es -- "ingénieur comme Ulysse, si malin, si déluré, si débrouillard, qui deviendra, avocat, conseiller general, administrateur de diverses compagnies, député".

!Hay pasajes tan encantadores en esas historias infantiles!

"J'étais heureux. Mille choses qui n'étaient rien en elles mêmes, mais que faisaient partie de ma vie, c'est-à-dire le centre des choses, le milieu du monde. Ne souriez pas à ce que je dis là, ou n'y souriez que par amitié et songez-y; quiconque vit, fut-il un petit chien, est au milieu des choses".

El niño era aún muy pequeñito y sentía el amor a la gloria;

"Je ne savais pas lire (je portais des culottes fendues), je pleurais quand ma bonne me mouchait et j'étais dévoré par -- l'amour de la gloire. Telle est la vérité; dans l'âge la plus -- tendre, je nourrissais le désir de m'illustrer sans retard et de durer dans la mémoire des hommes".

El papel del salicó de la casa de Pierre Nozière, está -- sembrado de rosas en botón, pequeñas, modestas, todas iguales, -- todas lindas;

"Un jour dans le petit salon, laissant, sa broderie, ma -- mère me souleva dans ses bras; puis, me montrant une des fleurs -- du papier elle me dit;

-Je te donne cette rose.

Et, pour la reconnaître, elle la marca d'une croix avec son poinçon à broder. Jamais présent ne rendit plus heureux".

Verdadera maravilla de psicología infantil, son los ---- capítulos donde se trata de Alfonso y el ramo de uvas y el de ---- donde Pierre, deseando ser ermitaño se despoja de los bienes mundanos arrojando sus juguetes por la ventana.

"Cet enfant est stupide! s'écria mon père en fermant la fenêtre. J'éprouvai de la colère et de la honte à m'entendre juger ainsi. Mais je considérai que mon père, n'étant pas saint ---- comme moi, ne partagerait pas avec moi la gloire des bienheureux et cette pensée me fut une grande consolation".

Uno de los méritos mas originales del libro es que el -- niño héroe " se encuentra satisfecho en medio del mundo". Sus ---- maestros, el sbato Jubal, el padre Le Beau, Mlle. Lefort, son ---- admirados por él. Las historias de las personas mayores, incomprendidas, incompletamente vistas, como series de escenas singulares, no se ligan entre sí; pasan a través de su pensamiento infantil con proporciones de sueños.

La historia de su madrina, la linda Marcela de los ojos dorados, adquiere aspectos fantásticos. Su aparición es la de un Hada muy bella, buena y desgraciada; ! Y qué dulzura en la piedad del hombre, cuando mas tarde recuerda su visión de niño!

"Pauvre âme en peine, pauvre âme errant sur l'antique -- océan qui berça les premiers amours de la terre, cher fantôme, -- ô ma marraine et ma fée, sois bénie par le plus fidèle de tes ---- amoureux, par le seul, peut-être qui se souvient encore de toi! Sois bénie pour le don que tu mis sur mon berceau en t'y ---- penchant geulement; sois bénie pour m'avoir révélé, quand je ---- ne sais à peine à la pensée, les tourments délicieux que la ---- beauté donne aux âmes avides de la comprendre; sois bénie par ---- celui qui fut l'enfant que tu soulevas de terre pour chercher la couleur de ses yeux! Et fut, cet enfant, le plus heureux, et, -- j'ose dire, le meilleur de tes amis. C'est à lui que tu donnes -- le plus, ô généreuse femme! car tu lui ouvris, avec tes deux ---- bras, le monde infini des rêves".

Quizá la suprema sabiduría es ver el mundo asombrándose como lo hacen los niños, y no salir del asombro sino después de haber pasado por todas las ciencias y las filosofías; concebir el mundo como un tejido de fenómenos inexplicables, a la manera de los niños, pero por largas meditaciones y razonamientos que los pequeños no conocen.

Así lo hace Anatole France. Su contemplación está llena de recuerdos.

La ironía fina no falta, el abate Jubal, representante de Dios sufre humillaciones que asombran al pequeño Pierre; pero no dejan de divertirlos.

"Pour moi, j' étais confondu qu' on laissât ainsi dans un coin, comme une canne ou un parapluie, une personne qui excellait dans les fleurs et la poésie et représentait Dieu sur la terre".

A los primeros recuerdos de su infancia, una "Le livre de Suzanne", éstas páginas escritas bajo la inspiración y en la contemplación de Suzanne, tienen una gracia encantadora. Las reunió en 1886 con el "Dialogue sur les contes de fées", "Nos enfants" y "Scènes de la ville et des champs".

Estos relatos poseen la poesía y la frescura de los cuentos de las hadas tranquilos de Perrault. Pero las fantasías de brujas y ogros están substituidas por la maravilla de la vida, sobre cuyo profundo misterio, no cesó France de meditar.

"En classant ses manuscrits dans le tiroir de sa table, écrivait-il douze ans plus tard, M. Bergeret mit la main sur un petit cahier disparu, oublié depuis longtemps, dans lequel il avait noté pour lui-même, sans suite ni méthode dans un sentiment très tendre, quelques menus faits de Pauline enfant. Il feuilleta ce cahier et lut au hasard, avec un sourire un peu triste, quelques-unes de ces pages déjà anciennes".

La sonrisa un tanto triste que iluminó el rostro de M. Bergeret, se encuentra también en la historia de "L'Abeille" que editada primero por Charavay en 1883, fué mas tarde incluida en el grupo de cuentos titulados "Balthazar", publicados en 1889 por Calmann Lévy.

Las aventuras de "L'Abeille" forman un cortejo real a las escenas más rústicas de la ciudad y del campo. Es notable, cómo el mundo y la vida se reflejan en forma tan real, en estas páginas.

La rudeza del detalle exterior a quien correspondería mucho mejor que los monólogos profundos de sus personajes "Las onomatopeyas que gritan el hambre y el amor en los bosques primitivos", ésta clase de rudeza que se une al materialismo, no preocupa en nada al clásico France, realista y positivo a su manera, cuidadoso ante todo de mostrar el mecanismo de la pasión, del sentimiento, y hábil a extraer de la más cruda realidad imágenes poéticas; hace de la verdad psicológica y fisiológica, el elemento mismo de la poesía.

"L'oeuf rouge" revive los mismos misterios que "Jocaste" "L'asta Acilia", iguales problemas que "La part de Medoleine" y que "Leucno". "M. Pigeonneau" exagera hasta lo grotesco las amables manías de Sylvestre Bonnard.

"La merveilleuse histoire de Balthazar et la reine Balthazar", es una mezcla de ingenuidad y sensualidad.

Sin los detalles de sorda voluptuosidad que arden en algunas de sus páginas, este relato podría unirse a los sueños

que inspiraban al pequeño Pierre Nozière, las estampas de su Biblia.

France ama y siente con una delicada voluptuosidad espiritual, con el corazón y el cuerpo, las bellas cosas de este mundo; gusta de la misma manera y encuentra el mismo sabor a la poesía y a la mujer.

Es notable como la vida se refleja en su espíritu clarividente, donde la imaginación y la razón, en perfecto equilibrio se armonizan, con la sensibilidad de su alma voluptuosa, piadosa y tierna.

Siendo profundamente sensual, tiene esa piedad y esa ternura profundas, que según Terencio, y el significado latino de la palabra, es hondamente humana.

"La Résséda du curé" escrita en 1886, es el esbozo de un próximo libro, el de la condenación del monje Paphnunce.

La novela "Thaïs" es anunciada como una obra de tendencias filosóficas. En Thaïs, France abandona el mundo moderno para asomarse una vez más hacia la antigüedad y sobre todo hacia ese momento que lo apasionaba; la lucha del helenismo decadente contra el cristianismo triunfante.

En vano había escrito en el prefacio de Jean Servien: -- "No he quitado la vista del pasado sino después de haber sentido hasta malestar por la imposibilidad de imaginar las antiguas formas de la vida".

La documentación es única y el estudio de las fuentes de Thaïs llenaría un volumen, de Victor Brochard a Renan, del teatro de Herodotus a " Les Vies des Peres du Désert".

La imagen que presenta de la Alejandría del siglo -IV- es maravillosa.

Las audacias del filósofo, su espiritual malicia, su misma sensualidad, más aruiente que en Balthasar, se rodean de tanta poesía, que toman casi una luminosa inocencia.

Thaïs es una verdadera creación y creación para Anatole France, significa orden, organización, composición, armonía, eurythmia. Según el mismo juicio del autor, esta novela es una pequeña creación y la perfecta imagen de su genio natural, de la más fina esencia griega y latina.

En Thaïs, France, revela más que nunca, su constante preocupación por la belleza, una necesidad de perfección en la forma, que se une a la maravillosa facultad de razonar hasta en los sentimientos, de donde resulta que todos los personajes, cualquiera que sea la violencia de las pasiones que los agitan, hablan y piensan siempre, como piensa y habla France cuando quiere hablar bien y pensar justamente. Esto es sin duda la tradición clásica. Pero es más aún; la particular elegancia infaliblemente sostenida en la cual envuelve la sencillez y la familiaridad, tan delicadamente como el vigor y la fuerza, en relación con la verdad psicológica, es inimitable.

Esta historia narra la vida de los ermitaños de la Tebaida.

Un monje llamado Paphnunce, desea conquistar para la fé de Cristo, el alma de Thaïs, comedianta de Alejandría.

Thaïs, célebre por su belleza y sus triunfos, se encuentra en el momento de la decadencia de su hermosura. Hastiada de los placeres y del amor, después de una larga vida de éxitos, --

piensa con tristeza en los tiempos ya muy próximos en que vendrán las canas y los surcos, a destruir su gracia inimitable.

"En vain elle cherchait à se rassurer, en se disant ---- qu'il suffit, pour recouvrer la fraîcheur du teint, de brûler ---- certaines herbes en prononçant des formules magiques. Une voix ---- impitoyable lui criait "Tu vieilliras, Thais, tu vieilliras!" ---- Et la sueur de l'épouvante lui glaçait le front".

En una de esas horas de incertidumbre, llega el monje --- Paphnunce y le habla de una vida eterna; del Dios de piedad y sacrificio, del amor glorioso, donde no existe ni la vejez, ni la --- muerte.

Thais, abandona sus palacios, sus jardines célebres en --- Alejandría, e inflamada por la fé de Cristo, entra a un monaste--- rio.

Su alma está salvada; pero Paphnunce ha dado la suya en --- cambio. El demonio de la carne lo atormenta. Eleva sus miradas --- hacia el cielo implorando socorro y solo vé un cuerpo blanco, --- parecido a una bella estatua y un rostro iluminado por dos ojos --- violetas, dulces y altivos. Ama a Thais con la fuerza de los sig --- te pecados capitales.

En vano lucha y se debate en terribles penitencias. Oye --- siempre su voz: "Vois, je suis mystérieuse et belle. Aime-moi; --- éprouve dans mes bras l'amour qui te tourmente".

Cuando se decide a implorar piedad y amor, le hacen sa --- ber que Thais va a morir, su desesperación se convierte en blasfe --- mias; "Pourvu que Dieu existe et qu'il me damne! Je l'espère, --- je le veux. Dieu que je hais, entends-moi. Eloigne moi dans la --- damnation. Pour t'y obliger je te crache à la face. Il faut --- bien que je trouve un enfer éternel, afin d'y exhaler l'éternité --- de rage qui est en moi".

Paphnunce solo pudo gritar su amor y su desesperación al --- cadáver de la mujer amada.

La utilización novelista de tesis a lo Renan, la facilidad --- de ideas, su claridad, pusieron esta obra al alcance de un --- público, encantado de abordar problemas en que antes no había meditado.

No es sorprendente que los lectores espantados del crudo --- realismo de "La Terre" y "La Bête Humaine" hayan recibido con --- deliciosa sorpresa a "esa adorable flor de carne tibia y perfumada, --- a esa Thais de los ojos violeta", que France adornó con la doble --- aureola de la santidad y de la voluptuosidad.

Cuando el libro aparece a la venta, el 14 de octubre de --- 1890, el éxito sobrepasa al de "Le crime de Sylvestre Bonnard".

Thais representa el éxito de librería más fulminante y --- completo. El autor vió venderse en poco tiempo trescientas edi --- ciones. Se hicieron seis ediciones de gran lujo, tres ilustradas.

Messenet tomó de su argumento, una "comedia lírica", que --- es una de las obras del repertorio de la Opera Cómica de París, --- que reaparece en el cartel todos los años.

Después de este triunfo rápido y deslumbrante, France se --- muestra singularmente perezoso. Un libro de recuerdos, dos peque --- ños volúmenes de cuentos, una novela, es toda su actividad litera --- ria en el curso de diez años; de 1881 a 1891.

El mismo se complace en hacer alarde de su indolencia; --- escribe a Adrian Hébrard, a fines de 1887: "Os aseguro, amigo ---

mfo, que es maravilloso el haberme vuelto productivo. Mi excelente editor Calmann Levy, no ha logrado hacerme escribir un solo libro desde hace seis años".

Se asombra de que agrade "une pensée recueillie, lente et solitaire" como el suyo.

Sin embargo de ello, su parsa no es verdadera, trabaja intensamente en obras de erudición. En 1888 publica un estudio de setentidós páginas sobre le Chateau de Vaux-le-Vicomte. Esta obra poco conocida, es una contribución importante a la historia arquitectónica, literaria y hasta política del reinado de Luis XIV.

No cesa de escribir para los periódicos artículos llenos de concisión y de gracia. Colabora en "La Jeune France" y en --- "Le Journal des Débats", publica una novela: "Les Autels de la Peur", que es el esbozo de "Les dieux ont soif".

El 3 de marzo de 1883 principia a escribir en "L'Univers Illustré", "Le courrier de Paris"; durante catorce años, fiel a esa firma, publicará artículos de un acabado perfecto y tendrá al público al corriente de la actualidad artística parisiense. -- Bajo el nombre de Jérôme, France tiene la libertad de expresar -- sus verdaderos sentimientos.

Es por eso que se le ha podido sorprender hablando de sí mismo.

Esas páginas innumerables, ligeras y brillantes, como una charla, llenas de confidencias y de recuerdos, de disertaciones caprichosas, donde todos los temas son abordados, son de una gracia única.

La ironía y la piedad se tocan. Al lado del París deslumbrante, el de los Círculos, salones, exposiciones y teatros, se -- vó al París lúgubre, "la grande cité des assassins des prostituées et des noyés"; a las reflexiones terriblemente burguesas -- sobre la criminalidad infantil, sucede esta declaración contradictoria: "Los gobernantes que dicen que no estamos en la tierra para divertirnos, me causan horror".

Pero en France, los caprichos son encantadores y sus manías exquisitas, sus gestos tienen la gracia de la sonrisa. Profesa un gran desden hacia los artificios de estilo. Subordina a un mismo cuidado dominante el pensamiento y la expresión.

El 2 de enero de 1887 principia a escribir en "Le Temps", "La Vie littéraire", crítica de los nuevos libros. Esta es una tribuna digna de su talento. Seis años permanece en ese puesto. Su última crónica, un diálogo entre los muertos, está fechada --- del 30 de agosto de 1893. Dos meses más tarde, M. Deschamps, se hizo cargo del puesto abandonado por France. Se lee en su primer artículo:

"Los lectores de "Le Temps" no encontrarán ya en este lugar la exquisita fantasía de M.A. France, su erudición ingeniosa, la magia de su estilo, la delicada sensibilidad de su gusto, esa curiosidad siempre despierta y ágil, que iba amorosamente --- hacia todo aquello que era precioso y raro, esos dones que le --- permitían embellecer todos los temas sobre los cuales se detenía su pensamiento".

Durante ese tiempo, Anatole France es el crítico mas --- famoso, leído e influyente de su época, ejerce una especie de --- dictadura en el mundo literario. Su rápida ascensión, ese accidente irresistible en el público, molestó mas de un amor propio.

Las gracias soberanas de su prosa, no sanaban las heridas causadas por su ironía a menudo despiadada. Dice:

".....Respecto a la sintaxis, Berenger el cancionista, - es muy superior a Victor Hugo. Su lenguaje es mucho más puro, --- claro, francés.

"Es todavía el noble estilo del siglo XVII. Lo diré, --- aunque me criticarán, me gustan más las canciones de Béranger que las odas de Victor Hugo".

Refiriéndose France a los sonetos de Heredia, dice: "Son muy laboriosos, muy artificiales. Ese hombre odia la sencillez. - Hace colección de términos raros, como los niños recogen los guijarros y los pedazos de vidrio. Es un escudriñador de los diccionarios. Para inspirarse, se embriaga con La Tabla alfabética de las piedras preciosas; igual hacía Théophile Gautier, pero con menos frenesí.

"Su obra fabricada con ayuda de diccionario precisa del diccionario".

"Hay que desentrañarla como una inscripción sonora y -- antigua. Es un mosaico. Su poesía carece en absoluto de sentido, -- de profundidad; es un encantamiento, una cantilena. Es solo exterior. Deslumbra, es cierto. Ha puesto en ella todos los tesoros de sus antepasados, los conquistadores".

Como en todos los reinados, hubo oposiciones, guerras, -- francas rebeliones. Solo lograron consolidar su prestigio. ---- Los jóvenes se quejaban de la indiferencia de France para con --- ellos. Otros, con rencor, le reprochaban haber desencadenado en el universo literario monstruos desconocidos y de haber maliciosamente lanzado, a través de la serenidad parnasiana, la perversa -- diversión del simbolismo.

El jefe de los dogmáticos, Brunetière, se indignó por -- una crítica de France, llegando hasta injurarlo.

La aparición de una novela de Paul Bourget. "Le disciplé", fué el pretexto de una polémica, donde estallaron los resentimientos largo tiempo acumulados, entre el último representante de los doctrinarios y el príncipe de los impresionistas. Leconte de Lisle no pudo soportar que su antiguo discípulo lo juzgara tan irrespetuosamente.

Lo que pensaba de Leconte de Lisle, según M. Brousson, -- era terrible;

"Qué orgullo, qué ignorancia la de Leconte de Lisle! Ese pseudo traductor de Homero no sabe una palabra de griego. Para -- fraguar los versos menos flexibles del siglo, se ve obligado a -- recurrir a traducciones latinas o francesas. Nunca ha abrazado -- directamente la hermosa forma griega. Es un bárbaro".

Leconte de Lisle rompió con él y le envió sus padrinos.--

Simple episodios de una carrera cada día más triunfante.

Todos los sábados, cuenta M. Charles Maurras, "La Vie -- Littéraire" era ansiosamente buscada por el público.

France entró casi desconocido en "Le Temps" y salió en -- el primer rango del mundo literario; considerado como un gran --- escritor.

En ese puesto eminente había discernido la multiplicidad de peligros que amenazaban al idioma francés; la pesadez naturalista, el hermetismo de los simbolistas, la anarquía decadente. -- Para sostener contra tantos enemigos el ideal clásico, tuvo que -- forjarse armas sin defectos, aligerarse de adornos inútiles. La -- prensa le ayudó eficazmente.

prensa le ayudó eficazmente.

Desempeñado de un resto de preciosismo, libra, sobrio, alerta, definitivamente maestro de su idioma, escribe obras maestras.

Pero no es siempre el France de "La Bûche" y de "Le livre de Suzanne", el de la ironía dulce y la ternura espiritual, no juzga siempre a la vida como su vieja amiga, con inagotable indulgencia, sufre un gran cambio, que se traduce en amargura y reproches.

El 10 de Agosto de 1892, escribe a una amiga: "Fui con Suzon al priorato de Santo Tomás, tan cargado de penas, tan cansado y descorazonado, que olvidé traer los libros y papeles que necesitaba para escribir mis desgraciados artículos. Tuve que inventar una vida literaria y no sé que hacer la próxima vez....."

Estaba en el período más fecundo y glorioso de su carrera y sin embargo de ello, la pena y la fatiga se leen en todas sus cartas de esta época. La causa era el fracaso de su vida doméstica.

Al casarse France, creyó asir definitivamente la paz y la felicidad. Bruscamente se rompieron sus lazos más queridos.

Realmente había arrojado por la ventana el famoso maniquí de mimbre.

Después de una intensa disputa con su esposa, salió de su casa "en robe de chambre et en calotte, les glands de le cordelière traînant dans la rue et portant sur un plateau l'article qu'il écrivait". No regresó jamás.

Tenía que rehacer su vida a la hora en que la mayor parte de los hombres, saborean el fruto de su trabajo y la recompensa de su sabiduría monótona. No tenía hogar, él a quien solo la ternura podía hacer olvidar esa vacío, ese caos del cual hablaba casi sin creer y que era su constante preocupación.

Escribe: "En el mundo entero, la más desgraciada de las criaturas es el hombre. Se dice que es el rey de la creación. Pero el hombre es el rey del dolor. No hay prueba más patente de la no existencia de Dios que la vida. No hay en el mundo entero criatura tan desgraciada como yo. Me creen feliz; ¡no lo he sido -- una sola hora en mi vida!"

Después de dejar el domicilio conyugal, France se lanza a una libertad, para la cual estaba tan poco preparado que cae casi inmediatamente en una nueva esclavitud. Pero esta debía ser enteramente benéfica para los intereses de su genio.

Mme. France había creído dominar demasiado pronto a un marido de oscuro nacimiento, débil, fantástico a ciertas horas, torpe para la vida práctica y que no tenía en su favor, sino las espléndidas irradiaciones de su inteligencia.

"He visto a los Anatole el sábado, escribe Mme. Armande de Caillavet a su hijo Gastón, en septiembre de 1887, él siempre tembloroso y balbuceante delante de su imperiosa esposa".

France rencoroso en su sufrimiento, escribe en 1898 estas líneas hirientes y rudas: "Había siempre amado a su Paulina... Sus pensamientos íntimos puestos en esa niña, se habían separado a tal punto de Mme. Bergeret que no se había apercibido durante varios años todo lo perversa, todo lo perfectamente odiosa que era esta mujer".

Instalado en su estudio de la calle de Sontay, France,

escribe a su esposa, la carta de ruptura definitiva, fechada el 6 de junio de 1892.

El 2 de agosto de 1893, un juzgado del Tribunal Civil del Sena, falla el divorcio.

Después de este acontecimiento, se acentúa en France, la ironía amarga y dolerosa, lleva hasta los últimos límites la audacia filosófica; pesa sobre los seres y las cosas su mirada cargada de piedad y de desprecio siempre terriblemente independiente. Encarna a aquel de sus personajes tan parecido a su creador, a M. Jérôme Coignard, cuya "libre inteligencia pisotea las creencias vulgares y no acepta sin exámen la opinión común".

Desseando libertad, France rompe con las ligas que atan su independencia. Metódicamente conquista la ventaja de no temer nada.

En 1890, renuncia al empleo de la Biblioteca del Senado y exclama satisfecho: "Cuando era bibliotecario, el palacio del Senado significaba para mí el colegio, la obligación, el castigo, y el jardín del Luxemburgo el patio de recreo. Pero un patio lleno de rosas! ¡Cuántas veces, suspirando esperé el final de las sesiones para escaparme de la biblioteca!"

Al principiar el año de 1893, deja de colaborar en "Le Temps"; se libra de la obligación de escribir cada semana un artículo de crítica literaria.

Solo continúa trabajando en "L'Echo de Paris"; pero su producción es caprichosa, intermitente. Este periódico acojerá indistintamente y como un honor, todo aquello que France, tendrá a bien enviarle: novelas, reportajes, cuentos, páginas de historia, fragmentos de su futura "Jeanne d'Arc", prefacios, cartas, relatos de viajes, máximas y meditaciones filosóficas. France vuelve sobre un público amable y refinado todas las fantasías de su espíritu, se muestra diabólico, inocente, voluptuoso, destructor, exhibe sus tesoros de cruditó y el arsenal del lógico. Y cuando su nombre falte al sumario, durante varias semanas, una nota del editor anuncia: "nuestro ilustre amigo, M.A. France, de vuelta a París, después de una larga ausencia, va a volver próximamente a colaborar en este diario".

El 27 de Abril de 1892, publica un cuarto y último volumen de "La Vie Littéraire", conteniendo ciento treinta y cinco artículos de crítica literaria. Desdénoso de los tesoros de inteligencia que prodiga desde hace siete años, olvida en las columnas de ese periódico, 165 artículos notables, que hubieran sido, material suficiente para otros cinco volúmenes. Salva algunos cuentos: "Elvire", "Les Autels de la Peur", etc. y forma con el conjunto un libro que titula: "L'Etui de Nacre", publicado en Septiembre de 1892.

Libre de emplear a su placer, las inmensas reservas intelectuales, que no ha cesado de almacenar desde hace treinta años, data de esta fecha su verdadera carrera de escritor.

A partir del año de 1891 y durante más de un cuarto de siglo, no se pasará un año, sin publicar una nueva obra, casi siempre una obra maestra.

A su producción intermitente y libresco, se sucede una producción fuerte, regular, suaz, tan sabiamente administrada que se presiente la rígida disciplina impuesta a ese caprichoso soñador.

Encuentra al fin lo que mas le había hecho falta en su vida, un ser ambicioso de su gloria, con inmensa fé en él, en su porvenir y lleno de esa energía que a France le era tan necesaa-

ria. La deuda de Anatole France respecto a Mme. Armand de Caillavet es grande.

Ella adivinó y lo obligó a exteriorizar sus riquezas espirituales, que bien pudieron dormir o desaparecer sin emplearse. -- Fué el amor vigilante, tiránico, la animadora permanente, la inteligencia recta que muestra el camino y separa los obstáculos, la que reconforma e impide dudar.

"Vous dormez, monsieur"! -- "Non, madame, je réfléchis". -- "Travaillez monsieur, travaillez!"

Veinte años permaneció cerca de France, se le impuso por su grandeza espiritual, su sensibilidad artística, la delicadeza de su cultura; pero sobre todo por el respeto casi religioso que tenía para el arte y el pensamiento de su amigo a quien su espíritu clarividente colocaba ya en la gloria.

Fé tan permanente y abnegación tan perfecta, subyugaron a France, lo obligaron a inmovilizarse en su mesa de trabajo.

Mme. Caillavet, fué la confidente del génesis de *Thaïs*; -- verá nacer todas las obras maestras, apresurará y provocará su aparición.

Es a la vez amiga, secretaria, traductora, consejera y juez. Merece el homenaje de France, al dedicarle *Thaïs*. "A Mme. de Caillavet, ce petit livre que sans elle je n'aurais pas fait, car sans elle je ne ferais pas de livres".

"La Rôtisserie de la reine Pédauque", escrita en 1892, -- es la primera obra donde se plasma la madurez genial del France -- definitivo.

Es quizá su mejor obra de arte. La figura jovial e indulgente del Abate Coignard impera. El es el personaje encargado de expresar esa tristeza indecible, esa ironía continua, con un refinamiento supremo, pero sin savia, sin alegría, que se arrastra -- como un último fulgor en los rostros marchitos. Esa burla sonriente y sabia no la perdonaron sus contemporáneos por su misma perfección.

La idea de esta novela cabalística, le fué inspirada a France, por un extraño caso, en el que se jactaron los de la Rosa-Cruz, de haber hecho morir a distancia a un adepto desertor. Tales hechos eran comunes en 1892. Se vivía, entonces, lo maravilloso. La actualidad pedía al ocultismo sus novedades exitantes. -- Se adoraba lo sobrenatural; el satanismo interesaba a todos.

Los milagros se multiplicaban. Las sombras de Nicolás -- Flamel y del Mariscal Gilles de Rais, se invocaban en los centros espíritas.

Los magos, teósofos, cabalistas, espiritistas, herméticos, Rosa-Cruz, eran ávidamente consultados; el satanismo de la Edad Media resucitaba en la época contemporánea.

France no tuvo que ir muy lejos para buscar sus matices fundamentales. Pero sobre esta trama de magia, crea un incomparable conjunto de imágenes, donde se mezcla el París de Luis el -- Bien Amado y sus propios recuerdos; Neuilly, los suburbios del -- Sena, un parque abandonado, las momias de Théophile Gautier, su -- chino Tin-Tun-Ling y un judío, prototipo del mosaismo.

Esta obra es el compendio de todas las fantasías librescas, que guardaba France en su memoria; se inspira en Rabelais -- tanto como en Voltaire, en el Caballero de Mouhy, en Dulaurens, -- Montfaucon de Villars, Galland, en el padre Androl en veinte -- otros, y crea con tan diferentes ingredientes, figuras inolvida---

bles, la trama mejor urdida, los caracteres más singulares y esas nas de una audacia que solo su gracia suprema pueden salvar.

Con el Abate Coignard, héroe de la novela, surge el primero de sus personajes a la vez real y simbólico, que le sirve -- para expresar libremente su pensamiento, satisfaciendo su eterna necesidad de razonar.

Había hecho de la crítica, la historia de sus aventuras espirituales, a través de obras maestras. La novela será para --- France, en muchas ocasiones, un pretexto para parecidas confesiones.

Y el instrumento maravilloso, que tan admirablemente le sirvió para dar la impresión de realidad, es la forma llena de -- pureza y corrección " esa corrección íntima, profunda, razonada, -- que está impregnada del genio de un idioma, del cual se han investigado las raíces, encontrado las etimologías; absolutamente libre, porque esta segura de su hechura, siempre de acuerdo con la -- lógica y la lengua".

France profesando la idea que, " lo rápidamente escrito, -- no es siempre lo rápidamente leído", hace cuidadosamente su fácil prosa; ésta parece nacer de un ser que posee ese don, como el --- agua fluye de la fuente; da la impresión del arte consumado de -- hacer fácilmente las cosas difíciles.

El mismo año de la aparición de "La Pâtisserie de la --- Reine Pedauque", publica " Les Opinions de M. Jérôme Coignard". -

Son sus propias consideraciones políticas; refiriéndose -- a los tiempos de Luis XV, al escándalo del Mississippi, a M. --- Nicomède a Mme. Morangor, no hace sino recortar el asunto de Panamá, al Senador Béranger, Rochefort, M. Autard, a Mme. Cottu y a Jules Ferry.

A la aparición de este libro tan cargado de anarquía y - libertinaje, el público se quedó estupefacto. La emoción fué gran de entre los amigos de France.

M. Pierre de Nolhac describe en sus memorias, al asombro escandalizado que sintió al leerlo.

Jules Lemaitre, espantado por la perversión satánica del maestro Tournebrouche, exclama: " Es este el verdadero France, todos se equivocan al creer encontrarlo en " Le livre de mon ami".

El escándalo fué enorme; las interpretaciones más diversas, protestas, coléricas o admiraciones de apoteosi siguieron a su aparición.

Para huir de esto, Anatole France y Mme. Caillaud se dirigieron a Italia. Pasaron la primavera en Florencia; visitaron la Toscana, Umbria, Siena, Perugia. Dos libros se plasmaron en este -- viaje: " Le lys rouge" y "le Puits de Sainte Claire".

France crea una imagen nueva; uno genialmente la Italia-Franciscana a la Italia del Renacimiento. Aborda por primera vez la novela mundana, en "Le lys rouge". La originalidad de la --- obra, está en el lugar inmenso que allí ocupan, el arte, el esplendor de las cosas, la preocupación de la belleza.

Alrededor de esa intriga, parecida a tantas otras, puso France tanta claridad, tal cantidad de obras de arte, la complicidad de tantos tesoros, esculpidos, cantados o pintados!

La exquisita silueta de Thérèse Martin-Bellême en la --- cual "L' enqui du ciel et de l' eau se réfléchissait dans ses --- prunelles d' un gris fin" completa el conjunto.

Thérèse y Dechartre, son los prototipos de amantes de --
France.

M. Charles Maurras escribe al aparecer el libro: "Je ---
n' ai rien lu au monde de chaudement voluptueux comme la sixieme-
partie, rien de prennant, d' humain, comme la derriere".

No hay necesidad de pensar mucho, para comprender que --
France se describió en Dechartre, le dió su concepción ardiente -
sensual y triste del amor; que conoció mas que imaginó las obs -
esiones celosas donde abismó a su héroe.

France define su idea del amor en un diálogo de Jacques-
y Thérèse;

"Elle se rappelait qu' elle lui avait dit un jour: "Tu -
n' as pour moi qu' un amour sensuel. Je ne m' en plains pas, ---
c' est peut-être le seul vrai". Et il lui avait répondu: "C' est-
aussi le seul grand et le seul fort. Il a sa mesure et ses ----
armes; il est plein de sens et d' images; il est violent et ----
mystérieux; il s' attache à la chair et à l' âme de la chair. --
Le reste n' est qu' illusion et mensonge".

Jacques Dechartre siente al amar " la enfermedad miste -
riosa" con que los griegos desfinieron el amor: "Le mal a éclaté, -
soudain et violent, un jour, sur la terrasse de Fiesole", el dor -
dor y la duda resisten a todos los bálsamos, a toda la infinita -
ternura de Thérèse; se alimentan hasta " sobre los labios mudos -
de la humildad dolorosa", y desde el primer momento, y en todas -
sus diversas fases, hay algo de tristeza. Dechartre conoció "el -
mal divino". Según él, el dolor es compañero del amor, y, se ---
transmiten juntos.

Amor y odio a sus ojos, parecen confundirse. Y para que-
más se mezclen la violencia y el odio al amor, surge el obstáculo
interior.

Dice Jacques: ".....Je me sens pour vous un fond de ---
haine et de colère. Oh! je vous aime, je vous aime". y agrega --
"..... près de vous, je suis devenu triste et mauvais. J' avais --
sur les lèvres de douces paroles. Elles mentaient. Je me sentais
au dedans de moi-même votre adversaire et votre ennemi, je vous -
haïssais. En vous voyant sourire, j' ai eu envie de vous tuer".

Thérèse delicada, fina, sufría; pero amaba también con -
un amor doloroso y atormentado.

Principian su idilio en el paisaje fastuoso de Florencia,
donde la naturaleza única en el mundo, parece haber sido hecha --
por un dios artista. La colina violeta de San Miniato, las cúpulas
inimitables, los jardines Boboli, Fiesole, forman el marco.

France erudito y artista, no olvida nada, se detiene con
delicia en cada obra de arte, la acaricia, la exalta.

Algunos han pretendido, que en este cuadro exquisito de-
Florencia, hace surgir la caricatura de Paul Verlaine, en el via-
jo vagabundo Choulette.

Regresa a sus criaturas a París; a ese París que ama ---
tento, donde todo es simbólico, y hasta la apariencia de ruina --
tiene su encanto.

Allí viven la tragedia de su amor, con un realismo deseg
perado.

France pinta la tristeza, el agotamiento, la más profun-
da postración; ofrece de los sentimientos de sus personajes, una-

imágen tan perfecta que las expresiones nacen de su pluma, sin esfuerzo, sin remordimiento, con una fluidez que recuerda a la naturaleza.

Es quizá por este realismo doloroso, por lo que "Le lys Rouge" nunca será olvidado. Las costumbres pasan; pero los sentimientos son eternos, y aún cuando hayan transcurrido los años, la toca de terciopelo y la silueta de Thérèse Martin-Belleme no perderá el esplendor que sorprendió e inquietó tantos corazones, cuando por primera vez, se perfiló puro y cruel en el cielo de París.

En esta obra, France supera su continua elegancia, su armonía de los ritmos. Su prosa se revela al análisis, toda llena de cadencias clásicas, presenta en su conjunto, ese canto de estrofas, el sentido poético que caracteriza el arte soberano del siglo de oro francés.

"Le Puits de Sainte Claire" destinado a un público menos conocedor, contiene algunos de los más bellos paisajes trazados por France.

Hay en este libro una mezcla de ternura mística y sensualidad pagana. France se muestra más que nunca escéptico.

El cuento principal de la obra, es "L'humaine tragedie", el comienzo es de un desarrollo incierto; pero termina con páginas de una sinceridad palpitante, llenas de vida, profundamente humanas.

El personaje central de la obra es Fra Giovanne, un Bergeret monástico del siglo XV.

Pocas meses después, se publica "Le jardin d'Epicure". Contiene una colección de pensamientos y máximas, que parecen merecer la opinión de Jules Lemaitre: "Es el más radical breviario del escepticismo que ha aparecido después de Montaigne".

Según se desprende de esta filosofía escéptica, el hombre es invenciblemente conducido por las pasiones y los instintos ciegos. A través de los siglos, la inteligencia es solo un fugitivo fulgor casi vano; no aclara sino las apariencias y no sabe descubrir la verdad inaccesible. Este escepticismo, no es un pesimismo desesperado. Por débil que sea el fulgor de la inteligencia, es necesario preservarla, alimentarla, contra las amenazas de una sociedad materialista, esclava de la fuerza y del oro, hay que defenderla; esta ilusión es la única por la que vale la pena vivir.

Esta filosofía es explicada con arte admirable; clásico, se esfuerza en traducirla en un estilo que guarda de las cosas solo su forma armoniosa.

En esta época, France ejerce, más que nunca, su don de observación y de ironía, sobre sus contemporáneos. Estudia a su época con ojos implacablemente burlones, como nunca osó hacerlo de los tiempos de la antigüedad.

En enero de 1895, principian a publicarse en "L'Echo de Paris", con el título de "Nouvelles Ecclésiastiques", los primeros capítulos de "L'Orme du Mail". Son creados, el Abate Laintaigne, el Abate Guitral, Charlot y M. Bergeret. Forman parte de la "Histoire Contemporaine", en la que France trabaja diez años, de 1895 a 1905. Se compone de seis volúmenes: "L'Orme du Mail", "Le Mannequin d'Osier", "Lanneau d'Amethyste", "M. Bergeret à Paris", "Crainquebille" y "Sur la pierre blanche".

"L'Histoire Contemporaine", no es una obra lógicamente concebida, ni premeditada, no está escrita sobre un plan que la dirige y conduce hacia un fin que asegure su unidad; son artículos, semanarios, caprichosos, en que toca y comenta los sucesos que llaman su atención, haciendo discurrir y razonar a sus personajes.

France se deja guiar por su imaginación. Conduce a sus lectores a través de todas las esferas sociales de su época. Su pluma incansable, se empapa en las fuentes de actualidad, multiplicándolas hasta lo infinito. Hace provisión de ironía sarcástica y la reparte, alegre de sentirse libre y ágil; analiza la reunión infinita de pequeñeces, que es necesaria para formar un gran país.

Su apasionamiento por la libertad del pensamiento, su odio por la mediocridad, lo hacen exclamar frente a dos partidos en disputa:

"Cuando analizo a uno, es siempre al otro al que le doy la razón".

En estas páginas que no envejecerán jamás, France mezcla el arte a la naturaleza; el recuerdo de los libros, al sentimiento directo de la vida. Describe toda la comedia humana: escenas de la vida privada y de la vida social. Por turno y uno por uno, desfilan los mundos del alto clero, del clero rural, el de los seminaristas, el del ejército, el de la Universidad, el de los palacios, el de los pueblos; todos los personajes de la Tercera República; el Presidente del Consejo, el Secretario General de la Prefectura, el Jefe del Tribunal, prisiones, museos, bibliotecas, iglesias etc. Todo esto sin la preocupación de una acción continuada o de una intriga central.

Poco a poco la obra se unifica. A las primeras charlas confusas de "L'Orme du Mail", sucede un cuadro dramático; la tragedia de un pobre profesor de provincia que vé su hogar derrumbarse; un manequí de mimbre es la víctima simbólica.

"L'Anneau d'Améthyste", es conquistado, a fuerza de astucias y complicidades inesperadas, por el peligroso Abate Guittrel; venciendo la astucia a la lealtad imprudente, del Abate Lantaigne.

M. Bergeret, entra a la lucha política; por un cambio inesperado, es nombrado representante en París. El ridículo personaje de los primeros volúmenes, llega a ser gran ciudadano, obteniendo el honor de hablar en todas las ocasiones, con las palabras del mismo France.

M. Bergeret, insensiblemente se va transformando de un pobre hombre a un hombre eminente.

Su nombre se vuelve el sinónimo de France.

Dice M. Albert Thibaudet: "S'il y a un point où France ait bien touché au vrai roman c'est dans les trois premiers volumes de "L'Histoire Contemporaine". On peut s'étonner que ce Parisien pur y ait réalisé une province si substantielle. On s'est demandé ou il l'avait connue".

La malicia domina tanto, en esta descripción de la vida francesa al final del siglo -XIX- y al principio del siglo -XX-, que cabe preguntar si la pintura es tan fiel, como divertida y variada.

Camillo Lullien en su comentario de "Le Temps" dice: --- "Tenéis aquí uno de los espejos más exactos de la vida de nuestro tiempo. Dentro de un siglo, "L'Orme du Mail" y "L'Anneau

d'Améthyste" harán conocer a los historiadores del mañana, mejor que todos los discursos oficiales, las costumbres de nuestra vida política bajo el régimen de la Tercera República..... Todo aparece con un nitidez y una sinceridad, que hacen de estas obras, inestimables documentos. A su manera, infinitamente mas amable, Anatole France, ha compuesto nuestros registros notariales históricos".

"Crainquebille", primeramente, formó parte de la serie de los "Bergeret". France con la serena audacia adquirida y desde lo alto de su inmenso prestigio, ataca a la justicia, dura con los débiles; siempre fiel al viejo principio de la razón de estado.

Esta obra de un socialismo convincente, fué representada en el Teatro Antonio, obteniendo un gran éxito.

"Crainquebille" es la historia vulgar y sin embargo de ello, dramática, de un pobre hombre cuyo oficio es vender legumbres en el mercado. Acusado falsamente de haber injuriado a un carjento de policía, es condenado a prisión injustamente. Desde entonces es maltratado. Sus clientes lo abandonan. Procura hacerse castigar nuevamente e insulta a un guardia, que en vez de detenerlo, le dirige un discurso lleno de sobiduría. Crainquebille no lo comprende.

La ironía de France es amarga, ataca a las injusticias que causan sufrimientos.

Con Jérôme Crainquebille, resucita el caso Dreyfus, igualmente víctima de un error judicial.

Todo es como en el caso Dreyfus. Los testimonios de los intelectuales que explican al juez el mecanismo del error judicial, no son escuchados. Nadie es capaz de socorrer al desgraciado.

La pequeña vida de Crainquebille es destrozada. Su pobre existencia, alegre, inofensiva y grotesca, siempre respetuosa de los poderes establecidos, es arrrollada por la máquina ciega de la justicia; al salir de la prisión se hunde en la noche sombría del alcoholismo y la tristeza.

Es una parábola dramática. De los personajes creados por France, Crainquebille, el más insignificante de todos, es quizá, el que se gravó más profundamente en las memorias; el que se aproxima verdaderamente a las condiciones del ser. Vivió y su misera existencia, antes feliz, protestará sin cesar, con toda la fuerza de su mutismo desolado, contra el inútil sacrificio de los débiles.

France poco a poco se apasiona por el Caso Dreyfus. Se mezcla a la política. Reclama imperiosamente la revisión del proceso.

Habla al pueblo, conoce y saborea el incienso de las exclamaciones populares. Lucha infatigablemente por reparar el error judicial.

El Caso Dreyfus se transforma, adquiere relieves políticos, su causa es la de la libertad, la del derecho del hombre.

El Caso Dreyfus, no solamente fué un acontecimiento intelectual, sino mas bien el acontecimiento de los intelectuales. Obligo a la inteligencia a tomar partido por uno u otro de los valores, cuyos bandos combatían hacia largo tiempo; o la verdad pragmática, de adhesión, de sensibilidad e interés, ordenada por las creencias religiosas, nacionales y sociales, o bien la ver-

dad impersonal, fundada sobre la investigación objetiva, propia de los sabios, los profesores, los magistrados.

Una providencia artista creó el Caso Dreyfus, para ser vir de campo de batalla intelectual; tuvo resonancia en la historia política y en la de la generación literaria de 1885, donde figuraron por primera vez y en número considerable, escritores israelitas.

En la generación precedente solo algunos judíos sobresalieron en las letras; Ludovico Kélévy, Hector Crémieux, Catulle-Mendès, y se vieron grandes empresas periodísticas y casas editoras, controladas por Mirès, Millaud y Lévy.

En 1885, los jóvenes israelitas del Liceo Condorcet, de "La revue Blanche" y de la Escuela Normal, ocupan lugares notables, aportan a la literatura una inteligencia precoz, neta, brillante, ardiente. Pertenecientes a familias enriquecidas en operaciones bancarias, durante el Segundo Imperio, tienen cierto poder.

También entre los jóvenes de esta época aparece el antisemitismo. "La France Juive" es fundada en 1886 y proporciona al público un poderoso diario antisemítico.

En 1894, habiéndose descubierto un robo de documentos en el Ministerio de Guerra, se sospechó de un oficial alsaciano, el único judío del Estado Mayor. Los papeles entregados a una potencia extranjera solo podían haber sido sustraídos por el capitán Dreyfus. Este fué condenado, a pesar de sus protestas de inocencia.

Tres años después, la familia y los amigos de Dreyfus, clamaron contra las ilegalidades del proceso y pidieron la revisión.

El más activo de entre ellos era un famoso parlamentario, Joseph Reinach. Joseph Reinach pertenecía con sus dos hermanos, Salomé y Teodoro, a la mas culta y brillante familia de judíos intelectuales, célebre por sus éxitos universitarios.

Gabriel Monod, profesor de historia de la Escuela Normal Superior, después de estudiar los datos procesales, expuso su firme creencia de que el veredicto encerraba un grave error.

La prensa antisemítica injurió gravemente a Monod; los alumnos de la Escuela Normal, tomaron públicamente su defensa, enviando un escrito a los diarios. Con esta carta, principia la fase intelectual del Caso Dreyfus.

Barrés escribe un artículo sensacional en "Le Temps", cuyas primeras frases son: "Les Juifs allèguent une erreur judiciaire. La véritable erreur, c'est celle de l'Assemblée Constituante, qui leur a accordé la nationalité française....."

Al final del año de 1870, el hermano de Dreyfus, descubre y denuncia el verdadero autor del robo imputado al acusado, el causante principal de su condena; un vagabundo húngaro, llamado Esterhazy.

Zolá convencido de la inocencia de Dreyfus, entra en la batalla.

El 20 de noviembre de 1897, publica en el "Figaro" un artículo, donde pide en tono airado, la revisión del proceso, provocando intensa agitación. Zolá acababa de editar, "Lourdes et Rome", "Paris", y "Le Docteur Pascal", obteniendo un éxito literario; su ciencia de la religión, valía tanto como su religión de la ciencia. Había exasperado a los católicos. Era un ---

digno combatiente que atraía los golpes de sus adversarios.

Estalló una guerra religiosa, una tempestad desconocida desde el jansenismo. Resucitaron las pasiones y las violencias -- de la Liga.

El 4 de diciembre de 1897, Zolá y los partidarios de la revisión fueron derrotados en la Cámara, donde los radicales y los socialistas hicieron causa común, contra ellos.

En el diario "L'Aurore" donde colabora Clemenceau partidario de Dreyfus, Zolá publica el 13 de enero de 1898, su carta de "J'accuse", dirigida al Presidente de la República. En "----" "J'accuse" nombraba ocho militares responsables del suplicio inflingido a un inocente, entre los cuales figuraban dos Ministros de la Guerra. El escándalo fué indescriptible. Docientas -- mil hojas vendidas en pocas horas, interpelección a la Cámara, -- persecuciones, etc. Por primera vez, desde la "Provinciale" un -- diario daba la señal para la guerra religiosa.

"J'accuse" provocó un movimiento decisivo entre los intelectuales; una gran parte de ellos, tomó el partido de Dreyfus. Los principales fueron: Anatole France, Seailles, Desjardins, -- Darlu, Bréal, Louis Havet, Gaston Bonnier, Sully Prudhomme, ---- Sardou, Lavisse, Gaston Paris, Prévost, Rostand, etc. Fundaron -- "La Liga de los derechos del hombre".

Cuatro meses después, los anti-dreyfusistas, se reunieron en "La Liga de la Patria Francesa"; en este grupo figuraban más de la mitad de los miembros de la Academia o sean veintidós -- académicos, entre ellos estaban Brunetière, Boissier, Bourget, -- Cherbuliez, Paul Janet, Hermite, Rambaud, Faguet, etc.

Los tres jefes de la "Liga de la Patria Francesa", eran Coppée, Jules Lemaitre y Barrès.

Las dos ligas fueron los cuarteles generales de las ideas de esa época.

Sus listas de nombres, sirven para clasificar estas ---- ideas; forman el catálogo de una generación de intelectuales.

En 1906, el gran periodista Clemenceau, partidario de la revisión, es nombrado Ministro del Interior; Dreyfus, es reintegrado al ejército, esto significó la victoria más completa del -- partido republicano y la definitiva separación entre el Estado y la Iglesia.

En el Caso Dreyfus, un solo escritor gana la posición de Maestro, y de un gran Maestro; Anatole France. Durante quince -- años Francia y en Europa, su predominio va a ser único.

Enorme expectación despiertan sus palabras, mensajeras -- de su evolución socialista; interesan y apasionan a las multitudes.

Sus alocuciones y discursos, cuidadosamente recogidos -- por Pelletin, forman tres pequeños volúmenes; "Vers les temps -- meilleurs".

France parnasiano y estilista se adhiere a las doctrinas socialistas, las defiende como ciudadano, las presenta como ar -- tista.

Designa el gesto de Zolá como: " Un moment de la conscience humaine".

El discurso de Anatole France, a Tréguier, delante de la --

estatua de Renan, contiene los mas bellos pensamientos acerca de la justicia social, los derechos del hombre, la democracia y el libre exámen.

Después del Caso Dreyfus, jamás volvió a usar su condecoración. La devolvió al mismo tiempo que Salomón Reinach cuando borraron a Zolá de las listas de la Legión de Honor.

En ese tiempo, France es llamado por la Academia France sa a ocupar uno de sus sitios, reemplazando a M. Ferdinand --- Lessops.

Fué recibido por M. Octave Gréard, quien tuvo las palabras más justas y encomiásticas para alabar la persona y la --- obra del nuevo elegido.

Pero el Caso Dreyfus, lo lleva mas y más hacia la política.

Jaures, radiante de elocuencia y de fé lo atrajo a su órbita. Decidió a "La Abeja del Parnaso" a posarse definitivamente sobre "La Flor Socialista". Y hasta en vísperas de la guerra, el tribune y el dictador predicaron las nuevas doctrinas. "Las Opiniones sociales" pnen al alcance del pueblo, las mejores páginas de "L'Histoire Contemporaine".

France clarividente, comprende que el enemigo más poderoso y temible que milita en las filas del capitalismo es la Iglesia.

Ataca metódicamente lo que él llama fanatismo.

Escribe la historia de "Futóis", que es la del nacimiento de los mitos, explica sus modos de formarse, solo de retórica y de imaginación; quiere demostrar que todas las religiones son invenciones de los sacerdotes impuestas a la credulidad de los hombres; todas ellas, Dios, encierran un fondo común, el terror a lo desconocido.

De la misma intención es la historia del Procónsul ---- Gallion y "Le Procuratsur de Judés".

En "L'Englise et la République", desarrolla extensamente el cuento de Gallion; lo precede de una admirable descripción del Foro Romano y sus ruinas. Publica el conjunto en un -- volumen titulado "Sur la Pierre Blanche"; que cierra sin llevar el nombre, la poderosa serie de "L'Histoire Contemporaine". Así France, fiel a sus primeros amores, en defensa de sus ideales, ofrece una última imagen del mundo antiguo que fresca y bella como una aurora, se une al himno de adoración de "Las Noces Corinthiennes", en la labor de toda una vida.

Las preocupaciones que implican seguir las luchas de su tiempo y trazar de ellas una imagen exacta, están lejos de agotar su actividad literaria, parecen duplicar sus recursos.

En 1900, reúne bajo el nombre de "Clio" y dedicados a Emilio Zolá, cinco artículos históricos; conducen al lector, de la Grecia homérica, al navío que regresó de Egipto a Bonaparte y su fortuna.

Estas cortas descripciones, son mas bien cuadros: la evocación de una silueta elegante, de un gesto escultural, no tienen gran profundidad; lo admirable de ellas son las imágenes exquisitas o poderosas que pasan, las visiones delicadas o vigorosas que suceden. Son bajos relieves armoniosos.

En 1902, revisa y corrige "Le Crime de Sylvestre ---- Bonnard". Jeanne Alexandre se transforma en la nieta de Clemen-

tina, de la cual era antes hija; esta modificación implica un -- abundante retoque. Se aplica a la tarea con un cuidado minucioso; corrige una a una las palabras de su prosa.

La confrontación de los dos textos, permite medir la --- enorme diferencia que separa al pequeño maestro amable de 1881, -- del clásico poderoso, del artista asombrosamente seguro de sí -- mismo en que se ha transformado.....

Al examinar esas variaciones, se descubre que el France- de treinta y seis años no es sino un pálido reflejo del viejo Fran- ce.

En ese mismo año, desarrollando su antiguo "Chevalier", -- escribe el más ágil, animado y gracioso de sus libros; " L'Histo- ire Comique".

Es una descripción de la vida en los teatros.

France siempre sintió una irresistible atracción hacia el mundo de las candilejas y la ficción.

Esta vez hace el estudio de un drama; sangriento primero, psíquico después. El mismo, toma parte en su obra. Se describe -- en la persona del doctor Trublet, viejo sabio amigo del placer, en quien las tentaciones más sugerentes de la carne, el espectáculo de la muerte, el abismo de la nada, los misterios del tiempo y del espacio, pasan por su espíritu sin despertar un eco, sin pro- vocar ningún estremecimiento.

No es su primera obra de este género. Anteriormente había hecho ensayos de literatura dramática teatral.

En 1898, escribió para Mme. de Caillavot; " Au petit ---- bonheur", comedia en un acto; en el mismo año, " Le Mannequin --- d'osier", comedia en cuatro actos, y " Crainquille", pieza en -- tres actos; éstas dos últimas, en colaboración con Lucien Guitry.

"La Comedie de Celui qui épousa une femme muette", ----- escrita en 1903, a falta de mayores méritos, demuestra un arte en el diálogo, una viveza espiritual, y un sentido tan agudamente -- cómico, que más de un dramaturgo de fama se sentiría dichoso en -- poseer.

Largo tiempo, pasa France preparando una nueva obra.

De 1903 a 1908, trabaja incansablemente en " La Vie de -- Jeanne d'Arc".

Acumula hace veinte años, el material erudito que le ser- virá para dar cuerpo a ese importante capítulo de la historia --- francesa; pero este se encuentra diseminado en artículos, apuntes, esbozos y notas, dados a multitud de revistas. Al principiar esta tarea, cree seguramente, que solo falta recoger y unir lo dis- perso; pero al analizarlo, comprende la necesidad de escribir to- do nuevamente. No tiene valor para hacerlo. Su esfuerzo es gigan- tesco y sin embargo de ello, insuficiente.

Algunos han pretendido que en " La vie de Jeanne d'Arc", -- France intenta rivalizar con Renan. Esto es inadmisibile; utiliza simplemente su extensa labor, dedicada a ese tema histórico, sin- tomar como modelo a un autor a quien admira.

A La Vie de Jeanne d'Arc", le falta unidad, se desprenden conclusiones demasiado contradictorias; muy radicales o de una -- suavidad absoluta.

No pudo convencer a los historiadores profesionales.

Precisamente por el largo intervalo que separa el momento en el cual escribió la mayoría de las páginas, de aquel en que las toma para completarlas y ordenarlas, France acumula errores de referencia.

Se equivoca mas de una vez interpretando los textos del proceso.

Los críticos alabaron la magnificencia de la forma, el esplendor de los cuadros. Jamás obra mas pesada ha sido escrita por una pluma a la vez tan sabia y tan artista. En este sentido el éxito es perfecto.

Se ensalza la forma; pero se niega la esencia.

Uno de los críticos, el más favorable a la tesis de ---- France, dice que el autor " Posee verdaderamente el espíritu de la adivinación histórica". M. Salomón Reinach, resume en estas palabras el último de los tres artículos que dedica a " La Vie de Jeanne d'Arc"; " No es menos cierto, que M. Anatole France, admirable escritor, historiador lúcido, ha olvidado o ya no sabe trabajar como erudito".

Reconociendo el mérito indiscutible de la forma, por primera y última vez, France forzó su talento de erudito.

A pesar del gran éxito literario, France no obtiene lo que tanto desea; que el libro sea inscrito y catalogado como una obra, sino definitiva, al menos indispensable, para el estudio de Juana de Arco.

En julio de 1908, publica una pequeña colección de cuentos, atribuidos a Jacques Tournebroche. Son cuadros de ideas generales; narraciones de hechos pintorescos, todo ello rodeado de un profundo escepticismo.

France sensible a los espectáculos, a los sueños, a las emociones, allí se esfuerza en no comentar nada, simplemente describe seres, a quienes dibuja de una sola plumada; cuya gracia es su forma esencial.

En lugar del odio o del amor, es la ironía o la simpatía que animan la obra; sentimientos medidos, y ordenados. Así el estilo de estas narraciones, tiene una luz fina y transparente, que se posa sobre la humanidad y los objetos, transfigurando la ---- mediocridad y la misma fealdad, en ritmo y belleza.

Los cuentos de Anatole France, son ante todo los de un gran letrado, que posee un talento excesivamente sabio y sutil. La realidad se refleja en el escritor, a través de una capa de ciencia, de literatura, de impresiones y meditaciones anteriores.

M. Hugues Le Roux, dice; "Toutes les choses de ce monde sont réberberées, les ponts de jade dans les ruisseaux des ---- jardins, le grandciel dans la nappe des fleurs, l'amour dans le souvenir. Le Poète, penché sur le monde d'apparences, préfère à la lune qui se lève sur les montagnes celle qui s'allume au fond des eaux, et la mémoire de l'amour défunt aux voluptés présentes de l'amour".

En Anatole France, las cosas tiene por costumbre reflejarse, devuelve el reflejo de su espíritu, sabiamente enriquecido.

En octubre de 1908, aparece " L'Île de Pingouins", parodia furiosamente bufonesca de la Historia de Francia, de la Historia del Mundo, de los alardes civilizadores, de las farsas sociales. Hablan allí los santos del Paraíso, los fundadores de familias ilustres, los caballeros de la Edad Media, los revolu--

cionarios, los creyentes y los descreídos, los policastros de -- hoy y los hombres del porvenir.

France lapida con el mismo desprecio insultante a amigos y enemigos. Nunca fué respetuoso. Pero esta vez, sobrepasa en -- irreverencia al Voltaire de los peores días; irónico, cortante, -- nada perdona. Presenta la vanidad y la codicia humanas en todo -- su esplendor.

Sin vulgarizar su estilo, consigue ponerlo al alcance de todas las inteligencias, lo mismo de las doctas y cultas, que -- saborean sin ambages la forma literaria y filosófica; como de las que buscan encontrar en el libro, algo de historia ¡y con qué -- ironía se burla France de la Historia!

"L'Ile de Pingouin", es un monumento de sátira demoledo -- ra.

La crítica solemne, consideró a esta obra, herética, casi criminal en su irreverencia; otros, no la comprendieron.

En cambio los hechos, los hechos implacables y crueles, -- acreditan las afirmaciones y los comentarios, lanzados por el -- Maestro con profética ironía, desde la cumbre intelectual de su -- experiencia dolorosa.

El éxito literario sobrepasa las fantasías del autor; se agota la edición, a las dos horas de aparecer en venta.

Es preciso que el desencanto por la vida haya llegado a -- sus últimos límites, para sustentar las opiniones del doctor -- Obnobile, para sentir el profundo pesimismo de "l'Histoire sans -- fin".

Sin duda, causas mas serias que la acogida relativamente fría de los historiadores a su Jeanne d'Arc, lo impulsaban a saturar de amargura sus escritos.

Así es en efecto. Habiendo renunciado hacia quince años -- a su hogar, creía haberse puesto al abrigo de los conflictos domésticos; olvidaba que siendo padre, permanecía vulnerable. Su -- hija Suzanne se había casado con Henri Mollin, oficial del general André. En 1908, se divorcia de su esposo; ama a uno de los -- nietos de Ernest Renan, Michel Psichari.

France se opone al principio; pero ante los sucesos irre -- mediables, otorga su consentimiento para este segundo enlace; sin embargo de ello, rehusa volver a ver a su hija. Corta el último -- lazo que lo une a su pasado.

Al mismo tiempo, siente crecer el sentimiento de rebelión -- contra la eterna tutela que pesa sobre su vida. Incapaz de sacudir tal tiranía, la encuentra por esto mas odiosa, infinitamente -- intolerable.

A pesar de los maravillosos viajes a Grecia, al Asia Me -- nor, a Italia y Sicilia, escenas penosas se suceden entre el es -- critor y su envejecida amiga.

Esa larga y tierna amistad, parece exasperarlo. Se queja -- con sus íntimos del control absoluto que ella ejerce en todos -- los actos de su existencia.

Satisfaciendo uno a uno sus sueños mas ambiciosos, la -- vida advierte a France, que ya no debe esperar nada de ella.

En el pináculo de la gloria, el Maestro se hunde en un -- negro disgusto.

La negación de la felicidad, persiste, en cada una de -- las páginas de su pequeña novela filosófica "La Chemise", publi cada por "La Revue de Paris" en 1909 y que forma más tarde el -- elemento principal de su última colección de cuentos titulada -- "Les sept femmes de la Barbe Bleue".

Todos los cuentos de que se compone "La Chemise", son -- en cierto modo, instructivos y morales; demuestran cuán frágiles son los juicios tradicionales de la historia; los caminos singu larmente misteriosos seguidos por la Providencia para lograr --- sus fines (la sabiduría del Zadig de Voltaire); en fin, enseñan que un espíritu verdaderamente inteligente, sabe rechazar ante -- la necesidad, el testimonio de los sentidos.

Estas cortas narraciones, están escritas en la prosa más perfecta de France; agregan al sombrío pesimismo de "L'Île des -- Pingouins", un desencanto por todo, infinitamente doloroso.

El 30 de abril de 1909 se embarca rumbo a la América del Sur. Viaja solo, a pesar de las protestas de Mme. Caillavet. Va a dar unas conferencias sobre Rabelais, Augusto Comte y Pierre ---- Laffite.

Hablando de ello más tarde dice; " Fui un tiempo positi vista con Laffite. Pero no guardo un recuerdo muy respetuoso del maestro Comte, ni del discípulo.

Le reprocho a esta filosofía sin flores, el conducir, no al conocimiento del origen y fin de las cosas, sino a la resigna ción". Describe con ironía la capilla de la calle Monsieur-le-Prin ce, el testamento expuesto como una reliquia, la taza de Clotilde de Vaux; " Los amores de este filósofo son ridículos. No porque -- un filósofo no pueda estar enamorado, muy al contrario. El amor, -- es la única filosofía que no desiluciona y tiene un fin, un obje to. Pero creo que enamorado, en el sentido carnal, el verdadero -- sentido de la palabra, Augusto Comte, no lo ha estado nunca".

En esta gira, France tiene cierta aventura banal, con una bellísima mujer, compañera de viaje. El suceso amplificado, es -- explotado por la prensa, ávida de saber hasta los más mínimos --- gestos del Maestro; se le da una publicidad escandalosa.

France la acalla dicestramente.

Cuando regresa a París, Mme. Caillavet, perdona; pero no puede olvidar. Muere el 12 de enero de 1910. Ese mismo día, escri be France a su amigo Ferdinand Calmette: " Vous avez assez vu --- cette femme admirable pour sentir ce que je perds. Ma vie est -- finie".

A pesar de esta frase, vive quince años más; epicúreo e -- irónico, conserva todavía las fuerzas de la juventud. El destino -- le permite alcanzar, la última etapa de su carrera gloriosa.

Han pasado ya más de veinticinco años de "ce milieu du -- chemin de la vie" que saludó melancólicamente al principiar el -- año 1885.

El contacto con la muerte, el espanto de una vejez próxi ma, veinte años de costumbres, interrumpidas por la falta de su -- amiga, la soledad definitiva de su existencia, no son capaces de vencer al luchador infatigable.

Un impulso apasionado lo empuja hacia la vida, hacia todo lo que ella significa, ama la belleza, la fealdad, aún las mise -- rias humanas.

De los mil aspectos que le ofrece, su alma profundamente -- sensual, no quiere, no puede despreciar nada.

La vida es única, ¡palabra mágica. Tiende los brazos a sus espejismos que se alejan; la contempla con una mirada desclada y fraternal.

El conocimiento sobre la fragilidad de las cosas, largotiempo fué para France solo el pretexto para construir frases -- maravillosamente cinceladas; ahora pone en su acento una rudeza, una profundidad humana que lo lleva lejos de su anterior academismo.

El Maestro, exhibe sus propios sentimientos, en las palabras de M. Larive-du-Mont, en el -VIII- capítulo de "La Chemise". Se siente la angustia de un corazón que no ha envejecido con los años, embriagado de recuerdos, lleno aún de deseos: " J'aime la vie, la vie de cette terre, la vie telle qu'elle est, la chienne de vie. Je l'aime brutale, vile et grossière; je l'aime sordide, malpropre, gâtée; je l'aime dans son obscénité, dans son infamie, avec ses souillures, ses laideurs et ses puanteurs, ses ----- corruptions et ses infections. Sentant qu'elle m'échappe et me fuit, je tremble comme un lâche et deviens fou de désespoir...."

En ese sobrosalto, se nota con una intensidad esquiliana, la espantosa miseria de las almas, que aman demasiado las cosas humanas; una sensibilidad casi hiperestésica, envuelta en el --- estilo ingenioso y creador del artista.

Es una nueva fase de la evolución de France.

Anteriormente solo concedía su atención a lo noble, elegante o distinguido.

Su desprecio hacia la democracia, tan notable, en el --- transcurso de los años de 1880 a 1883, vá desapareciendo insensiblemente; se troca en curiosidad, distante primero; pero cada --- día más atenta.

A medida que crece su conocimiento de la humanidad, siente piedad y ternura hacia los seres insignificantes, desgraciados, que viven sus pobres vidas, agotados por el sufrimiento y la miseria. Los descubre con inquieta sorpresa, su ironía se hace más dolorosa, menos burlona.

Al principio, solo figuran en el sitio más apartado de una crónica, de un capítulo novelesco, de un reportazgo; son Pied d'Alouette y Cranquebille, " l'Humaine Tragédie", en sus etapas miserables; el Abate Coignard, llorando por la criada que conducen a la horca. Thérèse errando a través de los arrabales sucios y pobres del brazo de la Ménil escandalizado; Quentin Matsys en su tienda de Florencia.

Esta curiosidad afectuosa, cambia; se transforma en un amor intenso, violento, hacia la vida; a la aceptación de las --- realidades, por banales o cínicas que sean; las mira engrandecidas, admirables; se cubren de poesía ante la amenaza de la muerte, que un día las hundirá en la nada, tanto a ellas, como a su nostálgico observador.

A este agudizamiento de su sensibilidad, corresponde un enriquecimiento paralelo de su arte.

Fiel a los preceptos de Taine, lo mismo que a sus propias repugnancias, desde 1883 tuvo por lema; " La science, seule peut et doit, comme le grand médecin dont parle Flaubert, être prête sans cesse à plonger ses mains nues dans toutes les misères. Inquinandae sunt manus, a dit justement Littré avant de nous montrer, dans un but de vérité, les entrailles gangrenées d'Henriette d'Angleterre. Mais l'art, dont le seul but est de nous plaire et de nous consoler, doit nous dire seulement, en des mensanges --- délicieux que la vie est bonne et que la terre est belle".

Al principiar el año de 1892, esta creencia inicial se -
modifica profundamente.

De 1892 a 1909, va dejando paulatinamente, su encantado-
ra frivolidad. Llega a admitir y comprender ciertas formas ar-
tísticas de las cuales lo bello no es la única finalidad. Ya no
se indigna cuando osan describir realidades horribles. El dere-
cho de sumergirse en lo asqueroso de la vida, que antes solo con-
cedía a los sabios, lo reclama también para el artista.

Ahora admira a Zola, contra el cual había lanzado en ---
1887, una requisitoria violenta.

Pero conserva, hasta en esa inclinación hacia el natura-
lismo, restos de su antigua delicadeza.

En "L'Île des Pingouins", casi timidamente, se concede -
el derecho de ver y decir todo; su audaz imaginación, se horrori-
za de la brutalidad de las palabras.

Por selección de su naturaleza, se había refugiado en un
dominio, donde solo creía encontrar la voluptuosidad, sin osar--
separarla de un cortejo de gracias y delicadezas, que lo condu-
cían invariablemente a la estética de Thais.

La exquisita Nanteuil de "l'Histoire Comique", no era en
su perfecta desnudez, mas que una joya de arte.

Vence sus últimos escrúpulos. Su arte se vuelve tan li-
bre, como lo era su pensamiento desde hacía mucho tiempo.

Renuncia a la falsedad de las perifrasis, a las hipocro-
sías alusivas. Sacude los convencionalismos y las trabas de lo -
que él llama "idealismo".

Es ya enteramente humano. Listo para sus últimas obras -
de arte, se concentra, madura sus sueños, pide una vez más ayuda,
a sus amigos los libros, interroga al pasado.

En 1910, escribe un extenso prólogo a "Poèmes du Sou --
venir", editados por Edouard Pellotín. El comentario es tan be-
llo, que dice el editor: " Il fallait, qu'un esprit artiste-poète
lui-même délicat et pénétrant, commentât ces poèmes et les ----
éclairât à la lumière des faits. Or, la matière était si riche,
le sujet si passionnant, l'heure, pour l'écrivain, si propice, --
que le commentaire devint le livre même, dont les poèmes ne --
furent, en quelque sorte, que l'illustration".

En efecto, la hora es propicia, France trabaja en "Les -
Dieux ont soif."

" Les Dieux ont soif", es escrito rápidamente; pero con-
infinito cuidado. Desdeñoso para todo, el novelista se muestra
siempre profundamente respetuoso de su arte. En estas páginas, su
probidad de escritor, es inimitable. Rivaliza en exactitud con -
la vida.

Hijo del librero de la Revolución, autor del Catálogo --
de la Sedoyre, especializado en la Revolución Francesa; debe -
escribir una obra sobre este tema.

" Les Dieux ont Soif" es el libro de una maestría absolu-
ta. No improvisa, como lo había hecho con Jeanne d'Arc; se cons-
truye un archivo, donde anota día por día los acontecimientos po-
líticos, de su país y del extranjero, las agitaciones públicas, -
los arrestos hechos por la Comuna, el estado atmosférico; en fin,
hasta las variaciones de los precios. Para empaparse, aún mas --
ceteramente, en la realidad de esos trágicos días, y anotar las
reacciones con infalible precisión, se imagina a sí mismo, tomen

do parte en el drama; demasiado libre, pensador y burlón para ---
 atravesarlo impunemente, se pinta subiendo las escaleras del ca-
 dalso, bajo la figura del filósofo Brotteaux des Illetes.

Pretender escribir una novela anglítica y costumbrista, -
 en un cuadro histórico, es muy difícil. France lo logra maravi-
 llosamente. Pocas obras dan tal impresión de unidad, de reali-
 dad punzante, de sencillez.

Ni "Thaïs" ni "La Rotisserie" pueden compararse a esta -
 reconstrucción histórica de exactitud tan amplia.

"Thaïs", mezcla dos o tres siglos de cultura alejandri--
 na.

"La Rotisserie" conduce a sus lectores, sin grandes ---
 preocupaciones por la cronología, de la Regencia al fin del rei-
 no de Luis XV.

En "Les Dieux ont soif", France se esclaviza a los he -
 chos; sin embargo de ello, los ordena; se impone con el poder de
 su genio.

La fidelidad, la realidad y el arte, no son suficientes,
 para realizar una gran obra. Esta imagen de Paris, en las horas-
 espantosas del Terror, sería vaga y fría sin nada espiritual ---
 que la animara; France pone en ella, algunas de sus ideas más --
 queridas, escenas encantadoras de dolorosa ternura.

El libro demuestra, que aquellos que viven las grandes -
 crisis políticas o sociales, pasan a través de ellas sin verlas;
 la majestad de la historia solo puede contemplarse desde lejos.-
 Enseña que los hombres son crueles y feroces, en la misma medida
 de que se creen poseedores de la verdad. Ilustra con detalles, -
 el punto de vista filosófico que ya había esbozado en "l'Île des
 Pingouins", a saber: " Todo vuelve; la vida devora a la vida y -
 el deber de los vivos, es ante todo el de olvidar a los muertos".

El espectáculo de un escritor ilustre, dedicado escrupu-
 losamente a su obra, ese ejemplo palpable de conciencia artísti-
 ca, de un Maestro que en la cuspida de la gloria, contempla a los
 seres y a las cosas, minuciosamente y equitativamente, conmueve y ad-
 mira hasta aquellos a quienes las conclusiones de la novela de -
 cepcionan.

Jaurès, dice en un artículo notable por su crítica certa-
 ra: "... pour moi, j'ai une autre vue sur le fond du réel et -
 sur le lointain des choses, mais je suis émerveillé, devant ce -
 sens frémissant de la vie toujours mouvante, et surtout devant
 cette liberté infinie de l'esprit qui permet à France de percer,
 comme en se jouant, toutes les sphères closes, toutes les voûtes
 basses de tous les dogmatismes".

En el año de 1913, France se ve envuelto en un curioso -
 proceso. El editor Lemerre, recordando la reputación de historia-
 dor del autor de Jeanne d'Arc, quiere publicar un manuscrito de
 una " Histoire de France", que guarda hace treinta años. La his-
 toria se compone de tres volúmenes y está firmada por un nombre
 ahora ilustre.

France protesta ante los tribunales, su apoderado y de--
 fensor es Raymond Poincaré. Gana el pleito, le regresan su ma --
 nuscrito, después de un ruidoso proceso, donde intervino casi --
 todo el París intelectual. Pero gran señor, autoriza a Lemerre a
 recoger y publicar los artículos escritos para la librería del -
 "Passage Choiseul".

Esta colección aparece a fines del mismo año, con el tí-
 tulo de "Génie Latin".

Si la acogida del público no responde de hecho, al valor de este libro, es que la espera universal, está fija por el momento, en una nueva obra de France, hace largo tiempo anuncia da por las indiscreciones de la prensa. Aparece el volúmen en el mes de marzo del año siguientes.

El primer título de "Los Angeles a Paris" es modificado; la novela se llama ahora, "La Révolte des Anges".

El éxito es prodigioso.

France, aborda el tema, inspirándose en un versículo -- del Génesis, que siempre lo había inquietado; se le revela bruscamente, como un enigma inagotable, después de dieciséis siglos de perifrasis teológicas: " Los hijos de Dios, viendo que las hijas de los hombres eran bellas, tomaron por esposas a aquellas que les habían gustado".

"La Révolte des Anges", es la novela de una vejez lúcida; el proyecto largamente meditado y plasmado al fin. La escribe para sí, desea dar salida a sus mas secretos pensamientos, explicarse a fondo, la idea de Dios, de la inteligencia, el misterio de la vida.

Llega a extraordinarias epopeyas metafísicas.

En esta obra, más que en ninguna otra de France, se encuentra lo maravilloso, sobre todo, lo maravilloso religioso. -- Tanto más profundamente tratado, cuanto más se siente rencoreso contra Jehová.

France es célebre por sus estudios semíticos. Su conocimiento de textos literarios y epigráficos es incomparable. Comprende, hace vivir los hombres y las cosas del Antiguo Testamento y del Evangelio. Ve en la religión una fuente abundante de poesía y mezcla la tradición cristiana con la pagana.

Conoce los textos sagrados, los sabe de memoria, se acercan íntimamente en su espíritu con los profanos.

No omite ninguno de los detalles, que según la tradición religiosa, caracteriza la crisis profética, o forma parte del aparato propio para favorecerla.

Pone en su obra, dando a menudo referencias, todo lo -- que los doctores y los padres de la Iglesia, han podido decir de los espíritus celestiales, referentes a su naturaleza, a sus funciones y su misión.

Toma sus temas en Clemente de Alejandría, Tertuliano, -- Orígenes, San Dionisio el Areopagita etc., y franqueando resueltamente los confines del mundo visible, sobrepasa en audacia todas las fantasías.

Por un picante contraste, cristianiza el paganismo, -- acomodándolo un recuerdo mitológico.

Transporta sus ángeles a París, en pleno siglo -XX- y dejándose llevar de su fértil imaginación, los hace desempeñar aventuras políticas, amorosas, filológicas y policíacas, de las cuales no es la menos curiosa, la que tiene por teatro una biblioteca casi igual en magnificencia a la de Astarcionne, heroína de "La Rôtisserie".

Con artificio ingenioso, intercala en esta novela realista picaresca, el relato de un ángel jardinero, en el cual se ven desarrollarse los destinos del mundo, en un diálogo tan largo -- y magnífico en sus imágenes, que el Discurso sobre la historia natural, de Bossuet, es estrecho y triste en las suyas.

Por un ritmo infalible, el oprimido, se volverá opresor, la víctima, verdugo. Todo será siempre eternamente igual. Satán renuncia filosóficamente a la victoria que soñó, en la bella oración que renata la obra: "La guerra engendra guerras y el triunfo conduce a la derrota. El Dios vencido se convertiría en Satán, y Satán se convertiría en Dios. ¡Qué los destinos me libren de semejante fortuna! Yo amo el Infierno donde se forjó mi obra, y amo la Tierra donde sembré la semilla del bien, que apenas fructifica por la espantosa condición de la existencia, puesto que solo viven los seres para devorarse unos a otros. Al fin logramos desposeer a Dios de su poderío terrestre; ya todos los que meditan lo niegan o lo desconocen; pero ¿qué importa que los hombres no se hallen ya sometidos a Ialdabaoth si el espíritu de Ialdabaoth alienta en ellos y se complacen en ser celosos, irasibles, pendenciosos, codiciosos, enemigos de las artes y de la belleza? ¿De qué sirve que hayan desmascarado el demiurgo feo si no atienden a los demonios propicios reveladores de la Verdad, a Dionysos, Apolo y las Musas? En cuanto a nosotros, los espíritus celestes, los condenados sublimes; habremos destruido a Ialdabaoth el tirano si destruimos dentro de nosotros la ignorancia y el mundo.

Antes del nacimiento del Mundo nos vencieron porque no habíamos logrado comprender que la victoria es espíritu, y que para destruir a Ialdabaoth ha de luchar cada uno consigo mismo, a solas, dentro de sí".

Los amigos políticos de France, quedaron asombrados; o las palabras no significan nada, o ellos se encontraban frente a la más formal profesión de fe conservadora. Profeta sin saberlo, Jaurès, escribe un artículo, encontrando la fórmula, que define mejor la nueva obra; "Espejo terrible donde toda la grandeza del ensueño humano, se vuelca y cae al abismo".

El Maestro había terminado este libro peligrosamente --- bello, entre el tumulto de las opiniones sociales y el rumor --- persistente, de una próxima lucha; como si despertase con su obra la Bestia del Apocalipsis, a los pocos meses de publicarla estalla la guerra. France no la esperaba.

El asesinato de su amigo Jaurès, lo aniquila.

La guerra de 1870, había sido poco trascendental para -- la despreocupación de sus veinticinco años. Esta lo conmueve, su viejo corazón se estremece de horror ante la interminable carnicería.

Turbado, con la mente confusa y triste, se refugia en -- Saint-Cyr-sur-Loire, cerca de Tours, en una casa de campo llamada "La Béchellerie".

Desde allí, protesta contra la lucha fratricida, habla -- de la necesidad de una paz pronta y humana. No logra sino levantar en la prensa, un clamor de indignación. Sorprendido al verse tan mal comprendido, tiene que afirmar su patriotismo con algunos escritos, a cuya recopilación le da el nombre de "Sur la -- voie glorieuse". En 1915 la edita y la vende en beneficio de los mutilados de la guerra. Ocho años más tarde, reniega de esas -- páginas, con palabras que deben salvarse del olvido, pues no son menos sinceras que aquellas que condenan; "..... Je n'eus pas le courage et je ne savais de choses pour continuer à dire la -- vérité; et je me laissai même aller à faire de petits discours -- aux soldats vivants ou morts que je regrette comme la plus -- mauvaise action de ma vie".

A partir de 1915, se encierra en un completo mutismo. -- Desolado, desesperado, juzga con matanza el final de la cultura -- de un mundo que él ama, no solo con todo su corazón, sino porque sabe que es heredero de una larga tradición de arte y de belleza,

el depositario lejano de un milagro que no se reproducirá jamás.

Para olvidar el espantoso presente, se inclina sobre su pasado, sacude las cenizas, con mano temblorosa de emoción. ¡Qué profusión de imágenes felices!... " En ce temps-là; le jour -- était doux à respirer; tous les scuffles de l'air apportaient -- des frissons délicieux...." El niño de las calles Malaquais y Voltaire, se vuelvo su asiduo compañero. Lo sigo paso a paso, desde su despertar a la vida, hasta sus pequeñas o grandes aventuras. Su " Petit Pierre" principiado en 1914, se publica en --- 1918.

La vida, le depara una nueva herida; el año del armistio, muere su hija Suzanne. Todo ha terminado. Uno a uno, sus--- afectos se hunden en la nada. Pero France resiste aún, recuerda que es abuelo y abre los brazos al hijo de Suzanne; su nieto -- Lucian Esichari, tiene diez años, y ya lleva luto por su padre -- Miguel, muerto en el frente de Verdun.

Dos años más tarde, el 11 de octubre de 1920, se casa en Saint-Cyr-sur-Loire con Mlle. Marie Eloïse Laprêvotte; había sido durante más de veinte años, su servidora abnegada, es después su compañera afectuosa y leal.

En diciembre de 1921, se dirige hacia Estocolmo, donde -- va a recibir el premio Nobel de literatura.

Habiendo dado en 1920 un Stendhal a la colección de "Los Amis d'Edouard", comienza en 1920, para su editor Calmann-Lévy -- una revisión de sus principales obras, restocándolas, casi modifi cándolas, con una segura firmeza, realmente asombrosa. Prosigue la tarea, comenzada desde hace siete años. Termina al fin "Petit Pierre". Resucitando esta vez su juventud, desde la entrada al -- Colegio, hasta sus primeros pasos en el mundo.

Publica el 5 de mayo de 1922, " La Vie en fleur". La crítica de esta nueva obra es unánime en su elogio. M. J. Tharaud -- escribe: "...C'est par de lentes approches, que l'esprit organise sa pensée, même la plus musicale, même la plus poétique. Et c'est de même qu'il atteint à la simplicité; tout comme A. France, -- dépouillant, dénudant encore son style, burinait et sculptait -- "La Vie en Fleur" au déclin de sa vie; Platon, à l'âge de quatre-vingts ans, retouchait encore ses Dialogues, travaillait à leur donner " la nudité divine".

El mismo año, el joven editor, Claude Aveline, que tenía gran amistad con France, solicita su autorización para editar -- nuevamente " Alfred de Vigny". France le pide tres meses; desea -- corregir su primer texto. Lo retiene mucho más tiempo del convenido; pero cuando lo regresa, es un "Alfred de Vigny" aunque --- intacto en el fondo, profundamente transformado; casi convertido en una obra nueva. El volúmen aparece en mayo de 1924.

Hace notar Claude Aveline: " Il se trouvo que le dernier livre auquel A. France eût travaillé, le dernier, paru de son vi vant, fut en même temps son premier livre.

Ainsi s'est exactement fermé un cercle immense".

La muerte se aproximaba en efecto; pero encubría su emena -- za bajo la forma de apoteosis.

La perfección de su arte, su actitud política, el papel -- que representó en las luchas civiles de Francia, su amor a la --- paz, el horror por el sufrimiento humano, expresados en frases -- tan verdaderas, que al ser traducidas, no perdían nada de su densidad generosa, lo han insensiblemente vuelto un personaje de fama mundial; para los intelectuales eruditos, ostenta la figura -- del profeta; para los poetas, según las palabras de Jules Lemaître,

es "l'extrême fleur du génie latin". El sin embargo de ello, cada vez mas inclinado a la soledad, pasa su vida entre París y Tur---rena.

El tiempo que apenas lo ha encorvado, despoja sus rasgos de sus imperfecciones juveniles. Profundamente hundidos, fijos - en una innovilidad parecida a la rigidez estatuaría, viven del - destello admirable de los ojos; estos mas rápidos que la palabra, medida, sabia y armoniosa, expresan ironía, dulzura, pena, inquie---tud. Brillan de una inteligencia que parece haberse convertido - en luz. Se humedecen de amor, cada vez que se posan en una imagen amada. Ese viejo parece pertenecer a alguna gran raza desapareci---da. Su alta estatura, su andar, tienen la majestad que los últi---mos artistas góticos pusieron a los Abraham y Jacob de sus retablos. Solo la mirada y la forma de la barba, acentúan la gracia pagana de esa belleza patriarcal.

El aniversario de los ochenta años de France, es celebra---do con profusión de homenajes; verdaderas fiestas reales, cuyos---detalles sirvieron de comentario a la prensa, durante varias sema---nas.

El 24 de mayo, en el enorme recinto del Trocadero, comple---tamente lleno, asisto, como Voltaire después de la representación de su "Irène", a la coronación de su busto, y se ve aclamado por la multitud unánime, como una de las lumbreras de la humanidad.

Desde hacía un siglo, solo Pasteur, había conocido pareci---do triunfo, semejante alegría.

Sin embargo de ello, su salud es precaria, alarma e in---quieta a sus amigos; su espíritu continúa lúcido y ágil; su cuer---po demanda reposo a la tierra.

Al principiar el otoño, se dirige a la Béchellerie; allí---espera encontrar un poco de alivio. Muere en la noche del 12 de - octubre.

En su alcoba, frente al lecho donde esperó sin miedo la - hora de la liberación, un mármol griego, una Afrodita, erguía su--- desnudez mutilada y perfecta.

Han dicho que sus últimas palabras fueron el nombre de su madre; si su última mirada, fué para esta imagen, permaneció fiel hasta el fin, a sus dos mas grandes y caros amores.

Nadie como él supo separar la inteligencia de las rémo---ras de la sensibilidad; sin embargo de ello, nadie, ni el mismo - Renan, encontró en ella, tal manantial de alegría. Del "Chanteur---de Kymé" a "l'Histoire Contemporaine", nadie interpretó tan armo---niosamente el ensueño humano.

La vida vive en sus obras, esa vida que él amó tanto.

France mismo definió su estilo cuando dijo: " El estilo - sencillo, no es menos rico que los otros en diversidad de elemen---tos; pero forma un conjunto donde todas las partes están tan bien fundidas, que no se pueden distinguir unas de otras. El pensamien---to del escritor, debe ser rico en matices; el talento de escribir, consiste únicamente en matizar el pensamiento. El estilo, no es - otra cosa que las tonalidades infinitas de las ideas, siguiendo - esos matices infinitamente sutiles del pensamiento".

Artista escrupuloso, tirano consciente de las palabras, nadie como él, ha sido más francés. Como Molière y Voltaire, se---sintió orgulloso de su gran ciudad de París. Como ellos, fué li---bre en pensamiento y expresión; pero infinitamente más indepen---diente, realmente audaz en su moral social, fuerte, viva, filosó---fica.

Su prosa fluida, al describir la vida vulgar, se eleva, - se impregna de verdadero sentido, pone el trazo adecuado, la selección de las palabras, el justo concepto. Es la prosa natural, inspirada, recta, llena de vigor, de precisión, pero sobre todo de probidad.

Como Molière, como Boileau, se propuso conducir el arte, a la naturaleza, a la verdad. En tanto, sus contemporáneos, parecían desear separar el arte de la vida, que es la materia, el soporte y la razón del ser, France vió admirablemente, con una prontitud y seguridad extraordinarias, que el hombre no está hecho para el arte, sino el arte para el hombre; dirigió contra la literatura artificial todos sus ataques.

Conoció el poder de la tradición; sin respetarla, comprendió que era una fuente de imágenes inimitables.

Nadie de su tiempo, supo como él, el poder " de una palabra puesta en su lugar", de hacer difícilmente su fácil prosa. - Tuvo para esto, un método de lenta elaboración, los mayores escrúpulos de escritor, lo atestiguan sus manuscritos acribillados de notas y las revelaciones de M. I. J. Brousson, llegando a las seis pruebas de imprenta.

Imitó a la naturaleza misma reproduciéndola; el transferirla, es el triunfo de su arte. Recuerda aquello de; "Qu'il est un heureux choix de mots harmonieux".

El pensamiento vulgar, que cualquiera podría tener, él lo expresó fino, vivo, nuevo. Esta es precisamente la fuerza del arte; la originalidad de France.

Conoció el corazón humano, mezcla de bondad y de bajeza, variable, cambiante, eternamente agitado por la inquietud misteriosa y profunda; enigma irritante, insoluble, desesperante.

Pintó en escenas inimitables la pasión con sus impulsos, su impotencia para gobernarse a sí misma, su incapacidad de encontrar en sí, la satisfacción, la tranquilidad.

Si alguna vez, tomó en serio las luchas de su tiempo, -- fué para probarse un poco más sólidamente la realidad de las cosas, para sentir menos el eterno huir de la vida. Pero desde el primer día, al último, su pensamiento fué magníficamente libre. -- Habiéndose aventurado más que ningún otro a los límites de lo desconocido, habiéndolos explorado minuciosamente, tomó su partido en lo conocido, solo admitió lo razonable. Encontró que esta parte a pesar de todo, era bella; prefirió el mundo inmenso de las ideas y de las imágenes, a las peligrosas tinieblas de la incertidumbre.

Clásico, tuvo un perfecto equilibrio en sus facultades; -- la inteligencia y la sensibilidad, en él, se igualaron.

Hubo perfecta uniformidad entre su concepción y la ejecución, aún al abordar los más diversos temas.

Ese equilibrio, se traduce, en la falta de cualidades -- sobresalientes, ninguna se desarrolló en detrimento de las demás.

Poseyó la perfección de la lengua, elaborada a través de un largo trabajo, con las cualidades inherentes de su genio; -- sin tener ninguno de los defectos que le vienen fuera de ella -- misma.

Su obra es perfecta en su género; despierta siempre vivo interés. Es original, sin alejarse demasiado del pensamiento común. Es sencilla, o al menos, France hizo aparecer su complejidad, como sencillez. Su huella personal, se advierte, se reconoce, en el menor de sus escritos.

En fin, es universal; capaz de gustar a todos los seres humanos, cualquiera que sea su edad, condiciones o épocas en -- que se encuentren.

Encarna así el ideal clásico.

Pero hay más. Si la inteligencia es la facultad de comprender, pocos hombres fueron más inteligentes que France, pocos fueron más artistas.

Su estética creció con su edad, terminó por alcanzar -- alturas prodigiosas.

La belleza le dió desde el principio de su vida, ale -- grías que aprendió poco a poco, a traducir en un lenguaje, cin -- celado, elaborado, quizá tomado en más de un modelo; pero vuel -- to suyo, realmente suyo, por la fusión de su maravillosa pureza y sobre todo por el estrechamiento de adoración sensual, que -- sin cesar palpita en su obra.

Límpido y fluido como ninguno, es asombrosa la cantidad de ideas que suscitan aún sus más cortas frases.

Como por ejemplo, cuando habla del jardín donde transcu -- rrió su infancia, no dice, ahí he jugado cuando era niño, sino -- "C'est dans ce jardin que j'appris, en jouant, à connaître --- quelques parcelles de ce vicil univers".

O bien: "Etoiles qui avez lui sur la tête légère ou pe -- sante de tous mes ancêtres cubliés: c'est à votre clarté que -- je sens s'éveiller en moi un regret douloureux. Je voudrais un -- fils qui vous voie encore quand je ne serais plus".

No es posible hacer mas de una contemplación, de un re -- cuerdo, de una simple mirada a las estrellas. Cada pequeño cua -- dro se engrandece; el universo se mezcla por entero.

Intensamente nutrido de la esencia griega y romana, es -- el maravilloso fruto de las tradiciones que se mezclaron para -- formar el genio francés.

Y como estas tradiciones son generosas, después de ha -- ber puesto largo tiempo su perfección al servicio exclusivo de -- lo bello, la puso mas tarde al servicio de los humildes.

Si la sensibilidad de France está siempre acompañada de -- ironía, es porque encierra todo el pensamiento de su siglo, su -- inquietud, sus dudas filosóficas, la malignidad y la ironía de -- las cosas.

En un encantador artículo que no ha sido recogido en nin -- gún volumen, France constató que todos aquellos que han diserta -- do sobre la risa, no han reído jamás. Defendiéndose de querer -- a su vez provocar una polémica sobre la esencia de la risa, dió -- de el "humor" esta definición, que precisamente se puede apli -- car a su ironía: "Ce qui produit le rire, c'est l'image subite, -- imprévue de quelque disproportion, de quelque outrage...C'est -- l'inattendu qui fait rire".....

Lo inesperado, lo desproporcionado, he aquí en efecto -- lo que caracterizaron las imágenes, que llenando su alma de --- graves armonías, se presentaron a su pensamiento.

Se ha podido probar que un procedimiento familiar del -- gran ironista, consistió en provocar efectos cómicos del con -- traste inesperado de ciertas ideas y ciertas situaciones con la -- bonachonería algunas veces; pero sobre todo con la unción y la -- gravedad afectada del lenguaje.

Al contrario de Scarron que hizo hablar a sus héroes y a los dioses como cargadores, France prestó a sus más humildes personajes, o a los más burgueses, el lenguaje de los dioses y de los héroes.

Amó en la metáfora y en la perifrasis, la palabra inesperada, que da la sensación de la verdad. Todo esto, es la preocupación del artista, el sentimiento delicado y profundo de las -- dificultades del arte, la conciencia del poder secreto, de la -- misteriosa virtud de la forma.

Además de los procedimientos ya citados, su natural inclinación hacia la ironía, poseía otras características especiales, consistían en poner de relieve todo el efecto cómico de sus reminiscencias, relacionándolas con algo inesperado, barroco, in congruente, sin disfraz aparente, lo presentaba, como una íntima comunicación entre sus personajes y su propio espíritu.

El encadenamiento de causas y efectos, en cosas banales, celebradas con fervor religioso, dió a su irreverencia una gracia encantadora; así el encuentro de M. Jérôme Coignard, con una joven cocinera, recuerda singularmente un piadoso entusiasmo, -- cuando el abat exclama: "...Quel concours d'harmonies prétéablies! quel enchaînement....."

Actitud donde algunos encuentran cierta inclinación hacia el sacrilegio, a esa misma melicía reprochada por France, a Baudelaire, Barbey d'Aurevilly y Villiers de l'Isle Adam, los cuales según él, veían en la piedad, solo la ocasión cercana de cometer el crimen de losa majestad divina.

Al mismo tiempo que tuvo el inocente placer de agitar -- la fingida tranquilidad de las cosas, de levantar hasta el plano del arte la realidad vulgar, gustó la alegría perversa de hacer brotar de los textos sagrados, un brillo irreverente, de reír, -- de jugar con los dioses largo tiempo imponentes.

Blasfemias supremas, a las cuales agregó un acto de fé -- cuando dijo: "Je ne trouve, de douceur qu' à la moquerie affectueuse..... Si j' ai ri de bon coeur dans la vie, q' a -- toujours été des êtres ou des choses pour lesquels j' avais du -- gout ou de l' amitié".

Considerando a France, de acuerdo con el buen hermano -- San Francisco, a quien profesaba particular devoción, se comprende que poseía a veces, la virtud de la alegría. Era en él natural y buscaba en Dios un manantial de sonrisas.

Amó los contrastes barrocos o inesperados sugeridos sin -- cesar por su espíritu burlón. Los recuerdos deliciosos, los cuadros mismos de la vida le dieron en abundancia y hasta el fin de su vida, la chispa que provoca " ce rire dont les éclats chassent tous les soucis". Tuvo el talento de extraer la parte cómica de las cosas.

Su ironía no fué siempre clara y risueña, se pasó muchas veces como un hierro candente sobre las llagas sociales, sobre -- los prejuicios y dogmas.

Profundamente analítico, en todo hundió el escapelo de -- su sarcasmo.

La historia de su vida, es la de una liberación continua; la historia de su obra, la de una lenta y constante ascensión.

Despreció un poco a Jehová, creador del sufrimiento físico y moral, de Caín asesino de Abel; el Dios que arrastra el -- torrente de nuestras ilusiones hacia el implacable caos; pero no pudo dejar de amar a la vida, a la fuerza que agita al mundo, a --

la pobre y triste humanidad.

Su representación interna del hombre se matizó vivamente de los colores, de los tiempos y lugares donde se movieron sus personajes. Tuvo el sentido de la diferenciación, ese don del historiador que es eminentemente de los tiempos actuales; el resultado de dos siglos de pensamiento.

Franco después de haberse declarado poeta, se volvió a la prosa, no pudiendo concretar, a las estrechas normas de la poesía, las complejidades de sus ideas inteligentemente modernas.

Fué grande; tan grande que su muerte provocó en el mundo de la juventud literaria, un suspiro de alivio; fenómeno necesario, común en la generación que sigue a la muerte de un gran escritor. En parte por el lugar exorbitante que ocupó Franco en el primer cuarto del siglo -XX-, no solo como jefe reconocido de la literatura francesa, sino como la más radiante figura de las personalidades literarias de Europa.

El origen de esta popularidad, se debió exclusivamente al mérito de su obra; también al sitio eminente de defensor de la razón y la justicia; a su papel en el Caso Dreyfus, de donde recogió desde 1902, con la herencia de Zola, el derecho de aserrar a la conciencia humana; su equidad en la época donde casi todos los valores franceses eran nacionales o nacionalistas, le conquistaron la simpatía del mundo entero.

Por otra parte, la Guerra Mundial, habiendo sido presentada por una inevitable propaganda, como la guerra de la civilización contra la barbarie, Franco por su posición, por la índole y el sentimiento de su obra, por su cultura, síntesis de Alejandría y París, apareció como el símbolo, el paladín del acervo, de la memoria, de la tradición, de todo aquello generalmente llamado civilización.

Se lo vio así, favorecido, defendido, amado por los dos bandos opuestos; como Voltaire en 1820 cuando los liberales lo admiraban por su anticristianismo y los jesuitas por su poesía.

Hubo después de su muerte, una reacción en su contra, lo desconocieron, negaron la pureza de su obra; una semejanza mas con Voltaire y el siglo -XVIII-, entre los años de 1830 y 1850.

La generación posterior lo conoció suficientemente para odiarlo, por haber sido durante tanto tiempo el dictador de la conciencia literaria, y acostumbrado al público a esperar de una obra de arte, que fuera verdaderamente una obra de arte.

Lo reprocharon su falta de originalidad, la influencia notable de griegos y latinos, su inclinación por los clásicos franceses, particularmente por Racine.

No tienen razón. Todo ha sido sentido y dicho desde que existen hombres que sienten y piensan. Los conceptos filosóficos, las observaciones psicológicas, desde hace largo tiempo giran alrededor de un mismo círculo. El idioma, una vez entera mente formado, se vuelve el tesoro común. No pudiendo agregar nada a ese tesoro constituido de ideas, pensamientos y sentimientos ya expresados, el artista tendrá solamente el recurso de removerlo a su propio modo. Podrá desprender un matiz distinto, renovar felizmente las observaciones de sus predecesores; pero eso será su mayor acierto.

El arte del escritor depende de su cultura; del cuidadoso estudio de las escrituras fuentes del sabor humano. Necesita conocer sus ancestros naturales y seguir luego a los descendientes sin dejar de explorar ninguno de los grandes trabajos, de los lentos progresos de las generaciones sucesivas. Agregados ---

unos a otros, estos trabajos forman la cadena artística, la base indispensable de sus dotes naturales.

Por inteligente que sea un escritor ignorante, no podrá nunca ni escribir ni pensar, como escriben y piensan, aquellos que provistos de sus mismos dotes naturales, poseen la cultura.

El sentido de lo bello, indudablemente innato, no se desarrolla sin cultura; ese sentido firme, infalible, que caracteriza la obra de France.

Al escritor mejor dotado, no se le puede concebir aisladamente. No es, al análisis, sino al derivado de los maestros que lo precedieron, a los cuales uno su personalidad. Notoriamente les debe el cuadro indestructible y perfecto donde obra y fija sus propias creaciones, la belleza de la forma, las bases donde reposa su arte. Es de ellos de quien aprendo a pensar con acierto y claridad, a expresarse con pureza.

France por su genio natural, estaba estrechamente identificado a los mejores escritores de la tradición clásica, ese mismo genio le permitió imitar el secreto de su perfección.

Al contrario de otros escritores, sensibles a las influencias más heterogéneas y diversas, cuyas obras presentan tan extraña variedad, que escapan al control del más hábil de los críticos, impotente para reproducir tal diversidad de caracteres, France permaneció siempre fiel a la forma netamente clásica.

El naturalismo, el exotismo o el simbolismo, jamás influyeron en su obra.

Sus enemigos, póstumos y quizá por eso encarnizados, crecen de día en día. Se suscitan polémicas contra la inimitable perfección de su estilo, incomprendido por unos, irritante para otros.

Fué grande y odiado, signo de realce que bien vale el fulgurar de una covepa.

A pesar de sus detractores "Le Maître est encore debout dans sa grandeur et toutes les muses lui sourient".

F I N .

María Teresa de Landa.

B I B L I O G R A F I A .

Obras de ANATOLE FRANCE.

- "Alfred de Vigny, étude", Bachelin - Deflorenne, 1868.
 "Poèmes Dorés, Lemerre", 1873.
 "Le livre du Bibliophile", Lemerre, 1874.
 "Le Noces Corinthiennes". "Leuconcé". "La Veuve". "La Pia"
 "La Prise du Voile", "L'auteur a un ami", Lemerre, 1876.
 "Jocaste et Le Chat Maigre", Calmann-Lévy, 1881.
 "Le Crime de Sylvestre Bonnard", Calmann-Lévy, 1881.
 "Les désirs de Jean Servien", Lemerre, 1882.
 "Absille", Charavay, 1883.
 "Le livre de mon ami", Calmann-Lévy, 1885.
 "Nos enfants, scènes de la ville et des champs", Hachette, 1886.
 "Vie Littéraire", 1ère série, Calmann-Lévy, 1888.
 "Le Château de Vaux-le-Vicomte" Lemerrier, 1888.
 "Balthazar" Calmann-Lévy 1889.
 "Vie Littéraire", 3e série, Calmann-Lévy, 1891.
 "Vie Littéraire, 4e série, Calmann-Lévy, 1892.
 "L'Étui de Nacre", Calmann-Lévy, 1892.
 "La Rôtisserie de la Reine Pedauque", Calmann-Lévy, 1892.
 "Vie Littéraire" 2e. série, Calmann-Lévy, 1890.
 "Thaïs" Calmann-Lévy, 1890.
 "Les Opinions de M. Jérôme Coignard", Calmann-Lévy, 1893.
 "L'Élève de Jarmartin" Champion, 1893.
 "Le lys rouge", Calmann-Lévy, 1894.
 "Le Jardin d'Épicure", Calmann-Lévy, 1894.
 "Le Puits de sainte Clairs, Calmann-Lévy, 1895.
 "L'Orme du Mail", Calmann-Lévy, 1897.
 "Le Mannequin d'Osier", Calmann-Lévy, 1897.
 "La leçon bien apprise", Floury, 1898.
 "Au petit bonheur", Paris, Pierre Dauze, 1898.
 "Pierre Nozière", Lemerre, 1899.
 "L'anneau d'Améthyste", Calmann-Lévy, 1899.
 "Clio", Calmann-Lévy, 1900.
 "Jean Gutenberg", Pelletan, 1900.
 "M. Bergeret à Paris", Calmann-Lévy, 1901.
 "L'Affaire Crainquebille", Pelletan, 1901.
 "Opinions sociales" Pelletan, 1902.
 "Histoire Comique", Calmann-Lévy, 1903.
 "Crainquebille, pièce" Calmann-Lévy, 1903.
 "Sur la pierre blanche" Calmann-Lévy, 1905.
 "Crainquebille", "Putois", Riquet et autres récits profitables",
 Calmann-Lévy, 1904.
 "L'Église et la République", Pelletan, 1904.
 "Vers les temps meilleurs" Pelletan 1906.
 "L'île des Pingouins", Calmann Lévy, 1908.
 "Les Contes de Jacques Tournebroke", Calmann-Lévy, 1908.
 "La Vie de Jeanne d'Arc", Calmann-Lévy, 1908.
 "Les Sept femmes de la Barbe-Bleu et autres contes merveilleux",
 Calmann-Lévy, 1909.
 "Les dieux ont soif", Calmann-Lévy, 1912.
 "Le Génie latin", Lemerre, 1913.
 "La Révolte des Anges", Calmann-Lévy, 1914.
 "Sur la voie glorieuse", Champion, 1915.
 "Ce que disent nos morts", Helleu, 1916.
 "Le Petit Pierre", Calmann-Lévy, 1918.
 "La Vie en fleur", Calmann-Lévy, 1922.
 "Alfred de Vigny", Claude Aveline, 1924.
 "Les Autels de la Peur", a Paris, 1885-1924.

- "Anatole France dans les Contemporains célèbres" por Paul Acher.
 "La Prétendue vie de Jeanne d'Arc de M. A. France", por Ayrolles.
 "Leconte de Lisle et ses amis", por Ferdinand Calmette.
 "La Jeunesse d'Anatole France" por Georges Girard.
 "Anatole France est-il un gran écrivain? Renné Johannet.

- "Le Père d'Anatole France" Maurice Kahn.
 "Anatole France" Roger Le Brun.
 "Anatole France philosophe sceptique" Henri de Noussanne.
 "Anatole France. Les hommes d'aujourd'hui" P. Verlaine.
 "Anatole France politique et poète" Charles Maurras.
 "La Vie et les opinions d'Anatole France" Jacques Roujon.
 "Le Salon de Madame Armand de Caillavet" I.M. Fouquet.
 "Anatole France, son oeuvre", A. Maffon.
 "Anatole France, les hommes du jour", P. Flax.
 "Conversations avec Anatole France", Nicolas Ségur.
 "Critique d'Anatole France", F. Brunetière.
 "Anatole France" Jules Lemaitre.
 "Discours sur Anatole France" Léon Daudet.
 "Anatole France à la Béchellerie" Marcel Le Goff.
 "Anatole France et la femme" Lahy-Hollebecque.
 "Propos d'Anatole France" Paul Gsell.
 "Les Maîtres de l'heure" Victor Giraud.
 "Sur l'Alfred de Vigny d'Anatole France" Claude Aveline.
 "Anatole France-Article" Condese Mathieu de Noailles.
 "Histoire de la littérature française" Albert Thibaudet.
 "Histoire de la littérature et de la Pensée française" Daniel Mornet.
 "Histoire de la littérature et de la Pensée française contemporaines" Mornet.

 "La littérature française au XIXe et XXe. siècles" Ch. Le Goffic.
 "Les écrivains modernes de la France" D. Bonnefon.
 "Anatole France et la pensée contemporaine" Raphaël Cor.
 "Anatole France en Pantoufles" J. Brousson.
 "Procès Alphonse Lemorre contre Anatole France" "Revue des Grandes procès contemporains" de julio, agosto y septiembre de 1912.
-